

Genadio de Marsella en la tradición tardoantigua de los *de viris illustribus*. Repercusiones de los debates soteriológicos en la historia de su transmisión

Genadio de Marsella in the later tradition of *De Viris Illustribis*. Impact of the soteriological discussions in the history of its transmission



Estefanía Sottocorno

Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Genadio de Marsella es una presencia recurrente en obras de consulta y trabajos académicos en carácter de referencia obligada, cuando se alude a sujetos pertenecientes al horizonte cultural cristiano del siglo V. Menos abundante, en cambio, ha sido la información específica sobre la propia inserción de Genadio en tal horizonte, ya en relación a su producción textual, ya a su filiación doctrinal. De hecho, la situación de la obra genadiana en los estudios históricos y patrísticos se explica, en parte, por los rasgos formales del *De viris illustribus*. Podríamos definir este escrito como una *bibliotheca*, esto es, un libro que se ocupa de otros libros y, *prima facie*, compuesto en una clave compilatoria, antes que netamente creativa. A esto se suma el hecho de que el *De vir. ill.* se articula en una cadena de textos homónimos y tipológicamente próximos, resultando un eslabón intermedio entre los producidos por dos personajes conspicuos, a saber, Jerónimo de Estridón e Isidoro de Sevilla. Sin embargo, existen indicios textuales que permiten, si no reconstruir un perfil bio-bibliográfico cabal, sí al menos vislumbrarlo. Una *bibliotheca* es, efectivamente, un texto selectivo, un texto que delimita y aplica unos criterios de selección a la hora de establecer su propio inventario, lo cual, sin lugar a dudas, es elocuente acerca de su autor.

Palabras clave

Catálogo
Bibliotheca
virii illustres
Tradición manuscrita

Abstract

Gennade of Marseille is constantly present in reference and academic works concerning 5th century christian culture. On the contrary, the information about his situation and doctrinal choice in this context is scarce. Formal features of his *De viris illustribus* could explain that. This text is a kind of *bibliotheca*, a book on other books and, *prima facie*, rather a compilation than an original work. Besides, *De vir. ill.* is part of a tradition made of homonymous texts, between those of most famous men, Jerome of Stridon and Isidore of Sevilla. Nevertheless, there are some hints pointing to the author and avoiding us to trace his a bio-bibliographic profil.

Key words

Catalogue
bibliotheca
virii illustres
Manuscript tradition catalogue

Anonimato y *auctoritas*

Genadio de Marsella es una presencia recurrente en obras de consulta y trabajos académicos en carácter de referencia obligada, cuando se alude a sujetos pertenecientes al horizonte cultural cristiano del siglo V. La frecuente y explícita utilización de su *De viris illustribus*, uno de los pocos textos que se le adjudican con certeza, es comprobable ya en las monumentales obras históricas que se produjeron entre los siglos XVI y XIX, tales como los *Annales ecclesiastici* (1588-1607), de Cesare Baronius, la *Historia Pelagiana sive Historiae de controversiis quas Pelagius eiusque reliquiae moverunt* (1618), de Gerardus Vossius, la *Historia pelagiana* (1673), de Enrico Noris, la *Nouvelle Bibliothèque des auteurs ecclésiastiques* (1686-1704), de Louis Ellies Dupin, las *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles* (1693-1712), de Louis Le Nain de Tillemont, *Lérins au Ve siècle* (1856), de Pierre Goux, entre otros.

Menos abundante, en cambio, ha sido la información específica sobre la propia inserción de Genadio en tal horizonte, ya en relación a su producción textual, ya a su filiación doctrinal. Respecto de este estado de cosas, encontramos un ejemplo evidente al comienzo del capítulo que Dupin dedica a Genadio: “*Il est inutile de parler ici du premier [De viris illustribus], puisque nous l'avons entièrement copié dans ce tome*”¹. Por el contrario, son habituales los juicios acerca del “mediocre talento”² de nuestro escritor, juicios que pasan por alto las características de la tipología textual a la que aluden y, por ello, resultan tan extemporáneos como la expectativa de encontrar, *mutatis mutandis*, metáforas y aliteraciones en el artículo de una enciclopedia.

1. DUPIN (1690: 666).

2. PRICOCO (2000: 345).

De hecho, la situación de la obra genadiana en los estudios históricos y patristicos se explica, en parte, por los rasgos formales del *De viris illustribus*. Podríamos definir este escrito como una *bibliotheca*, esto es, un libro que se ocupa de otros libros y, *prima facie*, compuesto en una clave compilatoria, antes que netamente creativa. A esto se suma el hecho de que el *De vir. ill.* se articula en una cadena de textos homónimos y tipológicamente próximos, resultando un eslabón intermedio entre los producidos por dos personajes conspicuos, a saber, Jerónimo de Estridón e Isidoro de Sevilla. El primero de ellos será, a su vez, excepcional en lo que respecta a las marcas personales plasmadas en su discurso, a saber, un prólogo programático y un extenso capítulo autorreferencial, a modo de conclusión. Por lo demás, el resto de la producción intelectual que, de modo más o menos consensuado, se ha atribuido a Genadio, se inscribe en la mencionada modalidad acumulativa, especialmente apta para ser utilizada como obra de consulta, e igualmente susceptible de ser pasada por alto como tema de estudio. De hecho, el *De dogmatibus ecclesiasticis*, los *Statuta ecclesiae antiqua* y el *Indiculus* son colecciones, ya de reflexiones sobre puntos del dogma, ya de cánones, ya de noticias en torno a determinadas posiciones heréticas. Más aún, el primero y el último de estos escritos han circulado bajo los nombres de Isidoro o Agustín, y Jerónimo, respectivamente. Es notable el hecho de que, para Charles Munier, la *volonté d'anonymat* constituya un indicio relevante para decidir la atribución de los *Statuta* a favor de Genadio³.

3. *Les Statuta ecclesiae antiqua*. Paris, Presses Universitaires de France, 1960, 222.

En este contexto, la figura del marsellés aparece, ciertamente, difusa. Sin embargo, existen indicios textuales que permiten, si no reconstruir un perfil bio-bibliográfico cabal, sí al menos vislumbrarlo. Una *bibliotheca* es, efectivamente, un texto selectivo, un texto que delimita y aplica unos criterios de selección a la hora de establecer su propio inventario, lo cual, sin lugar a dudas, es elocuente acerca de su autor. Así, aunque Genadio no los haya explicitado, la lista de los autores que ha escogido denota unos intereses particulares y diferenciados en el seno de la tradición aludida. Otro tanto aportarán las decisiones léxicas y sintácticas, visibles en la superficie de su discurso.

Con todo, Genadio no sólo se ha visto opacado por el aura de santidad y el prestigio intelectual que adornan tanto a su predecesor como a su sucesor en el género que ha adoptado, sino que incluso su eventual heterodoxia se encolumna detrás de unos sujetos que aun su adversario más acérrimo reconocía en términos reverentes: *possumus quidem ad non credendum esse constantes, sed ad auctoritatem talia sentientium non sumus pares*⁴. Es notoria, no obstante, la falta de un enfoque desinteresado de la posición de estos actores históricos, los cuales sólo en el siglo XVI serán lastrados con el rótulo estigmatizante e inexacto de “semipelagianos”, que todavía hoy portan. Y si sus propios contemporáneos, impulsados acaso por los énfasis agustinianos, tampoco atinaron a definirla sino por asociación con unas tesis que le eran del todo ajenas, son frecuentes en el presente las interpretaciones que o bien niegan la propia entidad de la misma, como la de Salvatore Pricoco⁵, o bien desconocen su actualidad, aun cuando se encuentra presente en la condena tridentina de la predestinación y la reivindicación, debida a la misma instancia conciliar, de la aceptación voluntaria de la gracia y la cooperación con la misma por parte de los hombres⁶.

Genadio aparece, pues, situado a la sombra que proyecta un grupo de actores históricos revestidos de *auctoritas*, entre los que se cuentan Jerónimo, Isidoro, Agustín y Casiano. Pero, atendiendo a esta palabra latina en términos de la reputación y el estatuto paradigmático acordado a ciertos autores y textos, es innegable que Genadio también la ha revestido, en la medida en que su tratado, profusamente copiado y utilizado⁷, configura un *canon*, esto es, un elenco de escritores recomendables y de otros a evitar, de sujetos que, ya en un sentido, ya en el otro, se han destacado, se han hecho notar: su catálogo de *virii illustres*.

Genadio, *subrogans libros Hieronymi*

Dicho lo anterior, cabe destacar que contamos con evidencia temprana, interna y externa, del nexo existente entre los catálogos jeronimiano y genadiano. En efecto, en las *Institutiones divinarum litterarum*, un texto datado en los años siguientes a 560⁸, Casiodoro menciona explícitamente sendos *De viris illustribus*, atribuidos a Jerónimo y Genadio de Marsella, señalando al respecto: *hos in uno corpore sociatos derelinqui, ne per diversos codices cognoscendae rei tarditas afferatur*⁹. Algunos años más tarde, hacia el 633¹⁰, Isidoro de Sevilla confirma el inventario de Casiodoro, en un pasaje de sus *Etimologías*: *Hieronymus quoque atque Gennadius ecclesiasticos scriptores toto orbe quaerentes ordine persecuti sunt, eorumque studia in uno voluminis indiculo comprehenderunt*¹¹.

Asimismo, disponemos de la evidencia aportada por la tradición manuscrita. El *codex Bambergensis* B. IV. 21, probablemente perteneciente a la primera mitad del siglo VI, alude a *Gennadius presbyter massiliensis ecclesiae*, en su *incipit*, mientras que el *explicit* reza: *Explicit liber sancti Hieronymi vel quos subrogavit Gennadius de illustribus viris*. La elección del verbo *subrogare*, por parte del copista, es más que elocuente, en la medida en que refiere a la acción de sustituir o, mejor aún, de erigirse como sucesor o sustituto¹². Estas breves fórmulas, por lo demás, condensan un especial valor informativo, teniendo en cuenta que el manuscrito en cuestión no transmite la noticia pretendidamente autobiográfica de Genadio. La misma sí está registrada, en cambio, en el *codex Vaticanus Reginensis*, que A. Feder ha situado en el siglo VI, a diferencia de C. Bernoulli y C. E. Richardson, que lo habían colocado en el VIII. La naturaleza pseudo-genadiana de esta noticia, así como del prólogo programático, se explican, pues, por el palmario propósito de Genadio de completar el texto jeronimiano. Es probable que, considerando como suficiente marca de *auctoritas* las autorreferencias de Jerónimo, explícitas al comienzo y final de su tratado, no estimara necesario “firmar” un trabajo del que, después de todo, no era más que un continuador.

4. Epístola dirigida por Próspero de Aquitania a Agustín, identificada con el número 225 al interior del epistolario de éste. La datación de esta carta oscila entre una fecha anterior al 426 y otra posterior al 429, según se interprete que la mención a Hilario refiere o no al obispo de Arles.

5. PRICOCO (1980: 241-273).

6. ALBERIGO (1993: 285 y ss.).

7. KOEPLER (1936: 16-34).

8. Cf. el estudio introductorio de Pío B. Santiago Amar a la edición de esta fuente en Ciudad Nueva, Madrid, 1998, 26.

9. XVII, 2.

10. Cf. la *Introducción general* del Prof. Santiago Montero Díaz a la versión castellana publicada por BAC, Madrid, 1951, 11.

11. VI, 6.

12. Cf. *Oxford Latin Dictionary*, Oxford University Press, 1968, p. 1847.

13. La edición de la obra de Isidoro se publicó en Roma, en 1803, en siete volúmenes. Cf. HERNÁNDEZ MAYOR (2008).

Notemos que la misma omisión es observable en el *De vir. ill.* de Isidoro de Sevilla, cuya intención de continuar, a su vez, el trabajo de Genadio se pone de manifiesto en el empeño por no repetir la información transmitida por éste. Con todo, el índice de la edición de Faustino Arévalo¹³, que reproduce Migne en *PL* 83, asigna a la noticia sobre Isidoro un número correlativo respecto del correspondiente a las noticias que atribuye a éste, aun cuando indica que el autor es Braulio de Zaragoza. Ahora bien, la recensión del texto genadiano que conoce Isidoro parece ser la breve, puesto que parece evitar repetir la información aportada por Genadio en la misma, mientras que, por el contrario, se ocupa de alguno de los escritores que figuran en las recensiones largas:

Viri	Genadio	Isidoro
Apringio, obispo de Beja		XVII
Avito, obispo		XXIII
Cereal	XCVII	
Cesáreo de Arles	LXXXVII	
Draconcio, obispo		XXIV
Euguipio, abad		XIII
Euquerio de Lyon	LXIV	XV
Eutropio		XXXII
Evagrio, monje	XI	
Evagrio, otro	LI	
Facundo de Hermiana		XIX
Fastidio	LVII	
Faustino	XVI	
Fausto de Riez	LXXXVI	
Filipo, sacerdote	LXIII	
Fulgencio de Ruspe		XIV
Gelasio de Roma	XCV	
Genadio de Constantinopla	XCI	
Genadio de Marsella	CI	
Gregorio, papa		XXVII
Jacobo el Sabio	I	
Juan Crisóstomo	XXX	VI
Juan de Constantinopla		XXVI
Juan de Gerona		XXXI
Juan de Jerusalén	XXXI	
Juan gramático	XCIII	
Heliodoro, sacerdote	VI	
Heliodoro, sacerdote de Antioquía	XXIX	
Helvidio	XXXIII	
Hidacio, obispo de Hispania		II
Hilario de Arles	LXX	XVI
Honorato de Constantina	XCVI	
Honorato de Marsella	C	
Inocencio, obispo de Roma	XLIV	
Isaac	XXVI	
Isaac, sacerdote de Antioquía	LXVII	
Julián de Eclana	XLVI	
Julio, obispo de Roma	II	
Justiniano, emperador		XVIII
Justiniano, obispo de Valencia		XX
Justo, obispo de Urgel		XXXIV

Leandro, obispo de Sevilla		XXVIII
Leo, obispo de Roma	LXXI	
Leporio	LX	
Liciniano de Cartago		XXIX
Luciano	XLVII	
Macario el Egipcio	X	
Macario, otro	XXVIII	
Macrobio	V	
Martín de Dumio		XXII
Máximo de Zaragoza		XXXIII
Máximo de Turín	XLI	
Moquimo	LXXII	
Museo	LXXX	
Nestorio	LIV	
Nicetas de Remesiana	XXII	
Olimpio	XXIII	
Oresiesis	IX	
Orosio	XL	
Osio de Córdoba		I
Pacomio	VII	
Pascasio de Sicilia		XI
Pastor, obispo	LXXVII	
Paulino	LXIX	
Paulinus disc. Ephraem	III	
Paulino de Nola	XLIX	
Paulino, sacerdote		IV
Paulo, obispo	XXXII	
Paulonas	III	
Pedro de Edesa	LXXV	
Pelagio	XLIII	
Petronio, obispo de Bolonia	XLII	
Pomerio	XCIX	XII
Posidio africano		VIII
Primasio africano		IX
Proba		V
Próspero de Aquitania	LXXXV	
Proterio alejandrino		X
Prudencio	XIII	
Rufino	XVII	
Sabatio	XXV	
Salviano	LXVIII	
Samuel	LXXXIII	
Sedulio, sacerdote		VII
Servus Dei	LXXXVIII	
Severiano	XXI	
Severo, obispo de Málaga		XXX
Severo, apodado Sulpicio	XIX	
Siagrio	LXVI	
Sidonio Apolinar	XCIII	
Simpliciano, obispo	XXXVII	
Siricio, obispo de Roma		III
Teodoreto de Ciro	XC	
Teodoro de Ancira	LVI	

Teodoro, sacerdote de Antioquía	XII	
Teodoro, sacerdote	VIII	
Teodulo	XCII	
Teófilo de Alejandría	XXXIV	
Ticonio	XVIII	
Timoteo Eluro	LXXIII	
Timoteo, obispo	LVIX	
Ursino	XXVII	
Vicente de Lérins	LXV	
Vicente, sacerdote	LXXXI	
Víctor de Cartenna	LXXVIII	
Víctor de Tununa		XXV
Victorino, rétor	LXI	
Victorio de Aquitania	LXXXIX	
Vigilancio, sacerdote	XXXVI	
Vigilio, diácono	LII	
Vigilio, obispo	XXXVIII	
Vitelio	IV	
Voconio	LXXIX	

Como se observa a partir del cuadro, Isidoro ha dedicado sendas noticias a dos sujetos de los que ya se había ocupado la recensión breve, a saber, Euquerio de Lyon e Hilario de Arles. La reiteración se explica, probablemente, por la voluntad del autor de completar la información transmitida por Genadio. En efecto, en la noticia sobre Euquerio, éste había mencionado tres de sus escritos, el *De contemptu mundi*, sus exposiciones acerca de ciertos pasajes problemáticos de las Escrituras y una compilación de textos de Casiano, pero había omitido su célebre *De laude eremi*. Isidoro, en cambio, se refiere exclusivamente a este texto: *edidit ad Hilarium Arelatensem antistitem, heremi deserta petentem, unum opusculum de laude eiusdem heremi*¹⁴. La brevísima nota acerca de Hilario de Arles, colocada inmediatamente después de la de Euquerio, no parece sino una aclaración del dedicatario del aludido *De contemptu mundi*.

14. De vir. ill. XV.

Las noticias isidorianas sobre Juan Crisóstomo y Pomerio, por el contrario, son claramente independientes de las atribuidas a Genadio. Efectivamente, el primero es abordado tanto en el catálogo de Jerónimo, como en una de las recensiones extensas del genadiano y, finalmente, en el de Isidoro. Ahora bien, es posible justificar esta reiteración dentro del paradigma de continuidad postulado para esta tradición textual. En primer lugar, la referencia a Juan en la recensión extensa de Genadio se explica porque Jerónimo no había podido aportar más que una información parcial sobre el mismo, por razones cronológicas. Así, para Jerónimo (c. CXXIX), Juan es *Antiochena Ecclesiae presbyter*, puesto que la fecha de redacción de su catálogo se sitúa en torno al año 393. En la recensión extensa de Genadio (c. XXX), en cambio, Juan figura como *Constantinopolitanus episcopus*, dignidad que alcanzó en el año 397 y que, con toda razonabilidad, el redactor de la noticia juzgó oportuno mencionar. En cuanto al texto de Isidoro sobre Juan (c. VI), los datos involucrados en la confección del listado de sus obras apuntan, nuevamente, hacia la independencia respecto de la tradición genadiana. Por su parte, el sevillano introduce el contraste entre una producción en lengua griega y un público esencialmente latino, para algunos de sus trabajos. Identifica, por lo demás, tres destinatarios por sus nombres, a saber, *Theodorus*, *Gregoria* y *Eutropius*. Dedicar, asimismo, un breve comentario temático a cada uno de los escritos aludidos. Respecto de este último punto, el carácter lacónico de la noticia en la recensión genadiana se ve acentuado por su frase final, *et multa alia, ut diximus, quae a diligentibus possunt inveniri*, una expresión que, según diremos más abajo, reviste un valor formular para la presente tradición. Por otra parte, Isidoro es el único que registra el apelativo de *Chrisostomus*.

Genadio XXX	Isidoro VI
<i>Iohannes, Constantinopolitanus episcopus, admirandae scientiae vir et vita ac sanctitate in omnibus imitandus, scripsit multa et valde necessaria omnibus ad divina properantibus praemia; e quibus sunt illa: De compunctione animae liber unus, Neminem posse laedi nisi a semet ipso, In laudem beati Pauli apostoli volumen egregium, De excessibus et offensione Eutropii praefecti praetorio, et multa alia, ut diximus, quae a diligentibus possunt inveniri.</i>	<i>Iohannes Constantinopolitanae sedis episcopus, cognomento Chrisostomus, cuius oratio et plurimam cordis compunctionem et magnam suaviloquentiam tribuit, condidit iste graeco eloquio multa et praeclara opuscula. E quibus utitur latinitas duos eius de lapsis libellos scriptos ad quemdam Theodorum [...] Ad personam quoque cuiusdam nobilissimae matronae Gregoriae reperitur opus eius insigne de conversatione vitae et institutione morum sive de compugnancia virtutum ac vitiorum. Est etiam et alius liber eiusdem apud latinos de compunctione cordis. Alter quoque scriptus ad quemdam Eutropium, cum palatio pulsus ad altarium confugisset.</i>

Ambas noticias sobre Pomerio registran la atribución a este de un tratado en forma de diálogo, compuesto por ocho libros. La superposición parcial de los datos sugiere que las sucintas descripciones de cada uno de estos son autónomas:

Genadio XCIX	Isidoro XII
<i>...libros octo, quorum primus continet, 'quid sit anima vel qualiter ad imaginem Dei credatur facta'; secundus, 'utrum anima incorporea an corporea debeat credi'; tertius, 'unde sit anima primi hominis facta'; quartus, 'utrum anima, quae nascituro corpori infundenda est, nova fiat sine peccato, an ex substantia animae primi hominis, velut propago ex radice producta etiam peccatum primae animae secum originaliter trahat'; quintus 'recapitulationem libri quarti disputationis, et quae sit facultas animae, id est, possibilitas, et quod eam ex singulari voluntate obtineat'; sextus, 'unde sit iuxta apostolici dictum adversitas carnis et spiritus'; septimus 'de differentia vitarum, mortium, resurrectionum carnis et animae'; octavus 'de his quae sub fine mundi futura praedicata sunt', absolutiones quaestionum, quae de resurrectione proponi solent.</i>	<i>...quorum primus continet, quid sit anima vel qualiter credatur ad Dei imaginem facta. In secundo loquitur, utrum anima corporea an incorporea sit. In tertio disserit, primo homini unde sit anima facta. In quarto utrum nova anima sine peccato fiat, an peccato primi hominis ex illo propagata originaliter trahat. In quinto describit, quae sit facultas animae. In sexto eloquitur unde sit ea discorida qua carni spiritus vel caro spiritui adversatur. In septimo autem scribit de differentia vitarum ac mortium, vel resurrectione carnis et animae et de eius resurrectione. In octavo loquitur de his, quae in fine mundi futura sunt, vel de questionibus quae solent de resurrectione proponi, sive de finibus bonorum atque malorum.</i>

Ildefonso de Toledo, a su vez, se ocupa de Isidoro en la noticia VIII de su *De vir. ill.* El toletano, que redactó su texto tras suceder a Eugenio III en la sede episcopal, como él mismo afirma, tampoco incluye allí una noticia autobiográfica, si bien nos ha dejado un prefacio donde se presenta como continuador del trabajo emprendido por Jerónimo y retomado por Genadio e Isidoro: *Virorum adnotationem illorum [...] vir beatus atque doctissimus Hieronymus presbyter plene dicitur adnotasse [...] Hunc secutus Gennadius renotationis ordinem textu simili percucurrit. Deinceps vir prudentissimus Hispalensis sedis Isidorus episcopus, eodem ductu, quosque viros optimos reperit in adnotationem subiunxit [...] ego conatus sum illorum admiscere memoriae gloriosae...*¹⁵. Codoñer Merino ha realizado un registro de manuscritos que transmiten esta sucesión de tratados homónimos, comenzado por el más antiguo que nos ha conservado el de Isidoro, *i. e.*, Montpellier H 406, del siglo IX, con la serie Jerónimo – Genadio – Isidoro. Entre los más antiguos que contienen también el texto de Ildefonso, menciona los *codices* León Cat. 22, Madrid BAH 80, ambos del siglo IX; Escorial d.I.1, Escorial d.I.2, del siglo X¹⁶.

15. Texto establecido por C. Codoñer Merino, Brepols, 2007.

16. CODOÑER MERINO (1964: 87-103).

17. Praefatio Post mirandum opus quod a mundi fabrica usque in Constantinum principem Eusebius Caesariensis, huius saeculi originem tempora, annos, regna uirtutesque mortalium et uariarum artium repertores omniumque paene prouinciarum monumenta commemorans, Graeco edidit stilo, noster Hieronymus cuncta transtulit in Latinum et usque in Valentem Caesarem Romano adiecit eloquio. Igitur uterque huius operis auctor quinque milium et quingentorum septuaginta nouem annorum hunc mundum tunc fore miro computauit ingenio. Ego uero uir clarissimus Marcellinus comes simpliciter dumtaxat computatione, Orientale tantum secutus imperium, per indictiones perque consules infra scriptos centum quadraginta annos, a septima uidelicet indictione et a consulatu Ausonii et Olybrii, quibus etiam consulibus Theodosius Magnus creatus est imperator, enumerans et usque in consulatu Magni indictione undecima colligens, eorundem auctorum operi subrogauit. Itemque alios sedecim annos, a consulatu Iustini Augusti primo usque in consulatum Iustiniani Augusti quartum suffeci, id sunt simul anni centum quinquaginta sex, et meum rusticum opus subposui. MOMM-SEM, T. *Chronica Minora* II, 1894.

18. La ubicación de la noticia sobre Comodiano en el conjunto de la obra es llamativa, ya que si aceptamos que el criterio de ordenación interna de la misma es de tipo cronológico, la posición de este poeta entre Audencio, que fue obispo entre los años 385 y 395, y Faustino, que era sacerdote hacia el 380, supone desconocimiento por parte de Genadio de la datación correcta de su producción textual. De hecho, a pesar de que hoy subsisten dudas al respecto, existe consenso para situar el *floruit* de este escritor a mediados del siglo III. En todo caso, la incertidumbre actual en torno al momento (entre el siglo III y el V) y lugar de composición (desde África hasta Palestina) de estos textos encuentra un antecedente palmario en Genadio. De acuerdo con A. di Berardino, el marsellés es el primer autor que menciona a Comodiano y, en la noticia correspondiente, faltan las habituales indicaciones relativas a los momentos y emplazamientos en que los biografiados han desempeñado sus distintas actividades. Por lo demás, es el único caso en que Genadio introduce datos sobre algún sujeto tan discontinuos respecto de la secuencia temporal planteada en su *De vir. ill.*

19. BAJTIN (1998: 248-293).

20. DUCROT, O. y TODOROV (2003).

21. TINIANOV (2008: 117-122).

La evidencia interna en torno a la posibilidad de que el *De vir. ill.* genadiano haya sido proyectado como la continuación del texto homónimo de Jerónimo, se observa ya desde el primer capítulo de aquél. En efecto, su autor declara en la noticia inicial, dedicada a Jacobo el Sabio, que Jerónimo no ha incluido a este escritor en su catálogo debido a su desconocimiento de la lengua siríaca. En este mismo sentido, la noticia que aparece a guisa de prólogo al texto genadiano en el *codex Parisinus Latinus* 12161, tomada del *Chronicon* de Marcelino Comes¹⁷, no es sino una breve biografía literaria de Jerónimo, donde sólo se menciona de manera explícita su *De vir. ill.*, indicándose sus límites cronológicos, a saber, desde Pedro hasta él mismo, durante el decimocuarto año del reinado de Teodosio.

Genadio parece, pues, haber asumido la tarea de llenar los blancos dejados por su antecesor, antes de continuar la secuencia cronológica para su propio listado. Así, aunque ahora de modo implícito, las siguientes nueve biografías de su colección están dedicadas a este propósito, ya que ninguna supera el límite establecido en el 393 d. C. A partir del capítulo XI, dedicado al monje Evagrio, el texto genadiano comienza a aportar datos posteriores a dicho límite, puesto que Evagrio muere hacia el 400 d. C. Por otra parte, el nacimiento de este último es contemporáneo de aquél correspondiente al último biografiado en el texto de Jerónimo, su propio autor, nacido en torno al 347, con lo cual la secuencia cronológica del primer catálogo sería retomada aquí¹⁸.

Los *De viris illustribus* como género discursivo

Tal como hemos mencionado anteriormente, la serie de escritos de Jerónimo, Genadio, Isidoro e Ildefonso, que se han transmitido bajo el título *De viris illustribus*, son concebidos por sus propios autores y receptores como un texto sin solución de continuidad. En rigor de verdad, el análisis de los mismos pone de manifiesto que la transmisión conjunta se basa en las formas, antes que en los contenidos específicos de cada caso. Esta observación justifica el enfoque de los textos aludidos en términos de un género discursivo común al conjunto de ellos.

Aclaremos, en principio, que el rótulo “género discursivo” se inserta en enfoques provenientes de la crítica literaria, como el adoptado por M. Bajtín, respecto de los enunciados como unidades de la comunicación discursiva. Dentro de este marco teórico, y suponiendo una fuerte vinculación entre toda praxis humana y el lenguaje, los géneros constituyen “tipos relativamente estables de enunciados”, pertinentes a las diversas esferas de uso¹⁹. Como resulta evidente, el interés de una propuesta de análisis como ésta radica en su carácter superador de los estudios realizados previamente, en la medida en que privilegiaban los géneros y tipos literarios, como los de Tzvetan Todorov²⁰ o los formalistas rusos²¹.

Bajtín postula que el enunciado se reconoce por el cambio de sujeto discursivo y, en este sentido, reviste las características de la conclusividad y la exhaustividad, además de la intencionalidad o voluntad discursiva del hablante y la adopción de las ya mencionadas formas típicas o genéricas, visibles también como marcas de la conclusión. Estos rasgos de los enunciados implican que los mismos son susceptibles de recibir una respuesta activa, al tiempo que constituyen respuestas para enunciados precedentes. En este sentido, los enunciados pertenecientes a un mismo tipo genérico no pueden ser indiferentes entre sí, antes bien están signados por las diversas reacciones que provocan unos sobre otros: “Uno no puede determinar su propia postura sin correlacionarla con las de otros [...] Por más monológico que sea un enunciado (por ejemplo, una obra científica o filosófica), por más que se concentre en su objeto, no

puede dejar de ser, en cierta medida, una respuesta a aquello que ya se dijo acerca del mismo objeto, acerca del mismo problema [...] Un enunciado está lleno de matices dialógicos”²².

22. *Op. cit.*, 281-282.

Es importante tener presente que, en la medida en que los géneros discursivos están más o menos estandarizados, el uso que se hace de los mismos puede implicar distintos grados de creatividad, pero no invención o creación de tipos nuevos. Así, los géneros secundarios, surgidos en condiciones culturales complejas y plasmados en la escritura, aparecen como más plásticos que los primarios, a saber, los correspondientes a la comunicación inmediata. La selección de un género en particular vendrá determinada entonces por la intención o el compromiso de un hablante o autor, dentro de una esfera de sentido determinada.

Discursos enciclopédicos

La redacción de catálogos de hombres ilustres, por parte de autores cristianos, implica la configuración de un saber que no sólo recoge y ordena datos preexistentes –a la manera de los saberes enciclopédicos–, sino que también establece demarcaciones más o menos nítidas dentro del conjunto de estos datos. En este sentido, la arquitectura de los *libri De viris illustribus* pone de manifiesto la superposición de procedimientos formales afines a los enciclopédicos y de mecanismos selectivos específicos. En efecto, acerca de este registro particular, Alain Rey ha postulado: “... enciclopedias y diccionarios deben fragmentar su discurso siguiendo un orden que resulte de una clasificación [...] Una vez que se han llegado a definir los términos de la clasificación, materializada por un encabezado o por alguna disposición tipográfica (párrafo designado simplemente distinto), se sostiene un discurso continuado que si bien será variable en sus realizaciones concretas no dejará de ser bastante estable en sus reglas internas. El género se caracteriza por la dialéctica entre la congruencia sostenida del discurso global, que corresponde al proyecto totalizante, y la variabilidad de los discursos sostenidos a propósito de los diversos elementos clasificados”. Y, más adelante: “...lejos de reflejar el mundo como un espejo, según la bien conocida metáfora, la enciclopedia construye su imagen como el cartógrafo hace su mapa, que será siempre incompleto, más o menos legible, más o menos arbitrario, pero siguiendo una arbitrariedad controlada y congruente (un código), o bien haciendo como el que cuenta un cuento interpretando un tema común”²³.

23. REY (1988: 37-44).

Enkyklios paideia: la expresión aparece en el prefacio de la *Historia natural* de Plinio, que devela a los lectores por medio de ella, precisamente, el tono general de la obra. Esto es, el autor se propone partir de estos conocimientos, que los griegos consideraban “enciclopédicos”, y superarlos, ampliarlos mediante la inclusión de los cuestionamientos a esos contenidos, de otros novedosos y, finalmente, de aquéllos cuya misma familiaridad podría provocar incluso hastío en los receptores. A continuación, Plinio destina el libro I de su obra al índice temático de cada uno de los libros, “para que no tuvieras que leerlos. Con ello te deberán también a ti otros el no tener que leerlos enteros, sino que cada uno busque lo que desea y sepa el lugar donde hallarlo”²⁴.

24. La traducción es de Antonio Fontán y Ana María Moure, Madrid, Gredos, 1999.

Por medio de este expediente, el presente texto se inscribe formalmente en el ámbito de las obras de referencia, creando su propio sistema de recupero de la información. A diferencia de lo que sucederá con las entradas del diccionario, las de la enciclopedia no tienen valor metalingüístico, sino referencial: “El artículo de la enciclopedia, que tiene por objeto la descripción del mundo, usa la entrada como un acceso al terreno por describir. Esta entrada no es impuesta como signo sino sólo como contenido: cualquier palabra vecina del mismo campo semántico podría concordar.”²⁵.

25. *Op. cit.*, 31.

26. I, X.

27. Alex. VII. La traducción es de Antonio Ranz Romanillos, Madrid, Edaf, 1994.

28. R. Chartier hace una observación sugerente en relación a la difusión de la cultura escrita en la Antigüedad, asociando el efecto de la circulación con las características propias del soporte de aquella, a saber, el rollo. Si está en lo cierto, entonces la etimología del término "enciclopedia" incluye una alusión a la materialidad misma de los textos.

29. *Op. cit.*, p. 75.

30. REY (1988: 19).

31. *Op. cit.* p. 43. En relación al cultivo del género a partir de matrices interpretativas monoteístas, p. 75: "El triunfo del monoteísmo en el mundo judaico, cristiano y árabe, proporcionará un fundamento estable al despliegue abarcador de lo conocable. El universo es circular, la perfección es redonda. El objeto es ahora algo creado, y la totalidad de los objetos una creación. De esta creación se nos escapa un aspecto que constituye el objeto del discurso hermenéutico de la teología: ya pueden florecer las interpretaciones simbólicas y unificadoras: en un momento dado de la historia de las ideas, el mundo es el signo del trabajo divino...". Con todo, también encontramos la imagen circular en los modelos ontológicos-cosmológicos de filósofos como Parménides o Aristóteles. En el frag. B8 42-44 del *Poema* de aquél: "Además, puesto que hay un límite extremo, está completo desde toda dirección, semejante a la masa de una esfera bien redonda, igualmente equilibrada desde el centro en toda dirección...". Para la filosofía griega, los objetos –naturales o artificiales– no son creados *ex nihilo*, claro está, pero pueden ser remitidos a un principio fundamental que sustenta su condición ontológica, nunca plena. En este contexto, la variable temporal aparece siempre relegada en relación a la esfera de lo divino, cuyo atributo definitorio es, precisamente, la inmutabilidad.

32. Nos referimos a los antecedentes pertenecientes al horizonte cultural grecorromano que el propio Jerónimo reconoce para su trabajo, en el prólogo de su *De vir. ill.*, a saber, Cicerón, Suetonio, Cornelio Nepote, entre otros, en los que no podremos detenernos aquí por razones de espacio.

En efecto, los contenidos de la tabla se extienden a las esferas más variadas del conocimiento, esto es, astronomía, meteorología, geología, geografía, etnografía, zoología, botánica, metalurgia, mineralogía, historia del arte, entre otras. Ahora bien, respecto de lo que los griegos entendían por tal expresión, encontramos indicios adicionales en un tramo de la *Institutio oratoria* de Quintiliano, donde se presenta la equivalente latina para la misma, *orbis doctrina*. El texto postula que la formación de un buen orador exige la instrucción en muchas otras ramas del conocimiento, como la música y la geometría²⁶.

Por lo demás, en los pasajes que Plutarco dedica a la formación de Alejandro, afirma que, habiendo observado el temperamento peculiar de su hijo, "de carácter poco flexible y de los que no pueden ser llevados por la fuerza, pero que con la razón y el discurso se le conducía fácilmente a lo que era justo y decoroso"²⁷, Filippo decide encargar a Aristóteles la educación de Alejandro. Efectivamente, para aludir a los aspectos que el proceso de formación habitual incluía, Plutarco utiliza dos términos, *mousiké* y *enkúklia*. Como se ha observado, la última expresión contiene una referencia a la instrucción sistemática, cíclica²⁸: "La idea de un aprendizaje 'cerrado' o que puede serlo descansa en la hipótesis de una posible totalización por medio del discurso, ya sea a través de la generalización (toda la filosofía), ya sea a través del reconocimiento de la finitud de los objetos conocidos y de los discursos de conocimientos sostenidos sobre esos objetos"²⁹.

Desde el punto de vista de las particularidades formales, pues, los *De viris illustribus* producidos en el ámbito del occidente tardoantiguo y medieval se presentan como una colección de noticias relativamente breves, con una estructura mínima de organización interna de los datos, que tiende a mantenerse constante al interior de cada uno de estos conjuntos, como veremos en seguida. En cuanto al papel central de la cohesión interna para un texto de cariz enciclopédico, se ha afirmado de manera pertinente que "sin un sistema interno de llamadas no es más que un osario hecho de *membra disiecta*"³⁰. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre con nuestros manuales, diccionarios de lengua y otras obras de referencia actuales, que presentan sus materiales organizados a partir de criterios ya familiares –generalmente, el alfabético o el cronológico–, ya novedosos pero explicitados, para el caso de los *De vir. ill.*, este aspecto no parece estar dado de antemano. Por el contrario, el principio de ordenamiento parece definirse, en cada caso particular, por la interacción de los elementos dentro del propio sistema. De este modo, el nexo entre la secuencia de los núcleos biográficos será más o menos evidente, más o menos coherente a lo largo de las obras en cuestión, de naturaleza cronológica, geográfica, doctrinal, relativa a las fuentes de las que procede la información o mixta, es decir, una combinación de algunas de estas posibles vinculaciones. Y esto, aunque los escritores cristianos cuenten con referentes previos en el ámbito de la literatura grecolatina. Así lo vemos, de hecho, en los textos de Jerónimo, Genadio, Isidoro e Ildefonso. Según afirma Rey: "Una de las tendencias del género es su aspecto acumulativo cuyo triunfo es relativamente reciente. Mientras que las obras globales didácticas del pasado efectuaban una selección deliberada y jerarquizante sobre la información disponible –y estaban muy lejos de hacer uso de la información deseable para el objeto asumido–, las de hoy pretenden, en un nivel determinado, asegurar la congruencia y proporcionar una imagen razonable de una totalidad"³¹.

Se puede afirmar, entonces, que la clave de lectura global de los *De vir. ill.* cristianos parece ser la dimensión temporal. En efecto, esto es central en el trabajo fundante para la tipología en cuestión, a saber la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, mientras que los textos pertenecientes al horizonte pagano³² muestran una tendencia a constituir diversos agrupamientos temáticos al interior de sus obras, teniendo siempre en cuenta que la lógica subrayada en cada caso es predominante, pero no exclusiva. Así pues,

veremos que la dimensión cronológica está presente al interior de cada uno de estos agrupamientos mentados.

Valoraciones y propósitos

De acuerdo con el mencionado planteo de Bajtín, una unidad discursiva comporta la actitud evaluadora del hablante/autor respecto de su enunciado, lo cual se pone de manifiesto a través de los recursos léxicos, gramaticales y composicionales escogidos. Se hace hincapié, entonces, en el carácter neutro de las palabras tomadas aisladamente, esto es, en el sistema de la lengua. Por el contrario, la selección léxica está siempre guiada por el horizonte cabal del enunciado, donde se generará “una chispa de expresividad”³³. Ahora bien, la selección opera sobre cargas valorativas que se han vuelto típicas, en el marco de un género dado, por lo que la expresividad subjetiva se superpondrá siempre a la genérica. La perspectiva de la enunciación no está restringida a la labor del enciclopedista, sino que también abarca la de la clasificación y valoración de las obras y autores contemplados, en consonancia con el propósito del discurso en cuestión. Por lo demás, las marcas valorativas son notorias en los textos de nuestros catálogos, básicamente, en los niveles de la selección léxica y la articulación sintáctica, pero también en el recorte operado sobre los materiales copiados por la tradición y en la reconfiguración de los mismos.

33. *Op. cit.*, 276.

Jerónimo

Teniendo en cuenta que no se trata de listas exhaustivas cerradas, se deberán identificar, en primer instancia, los principios determinados de selección operativos en cada caso y, luego, el o los esquemas de ordenamiento del material a exponer. En este sentido, resulta fundamental determinar cuáles son los criterios –ya explicitados por el autor, ya implícitos en el propio texto– para definir a un *vir illustris*. En cierta medida, Jerónimo constituye un caso privilegiado de análisis, en tanto se ocupa en el prólogo a su *De vir. ill.* de delimitar nítidamente el objeto de su interés, a saber, la enumeración de los escritores cristianos, desde la Pasión hasta el momento de la redacción misma, según el modelo hasta entonces aplicado de manera exclusiva a los escritores paganos.

Frente a sus modelos, entonces, el escrito jeronimiano busca configurar un perfil tanto específico como novedoso de autor, inserto en los marcos de la institución y la doctrina cristianas –*ego in nostris faciam*–, pero a la vez experto en unas prácticas discursivas, en principio, foráneas a los marcos aludidos: *philosophos et eloquentes*. Cabe preguntarse cuánto hay de ideal o ficticio en la proyección de estos elementos formales de la erudición pagana sobre la producción de los letrados cristianos, especialmente, en aquellas noticias donde el acento está puesto en los contenidos transmitidos, antes que en las formas. Es claro, pues, que la inclusión de los evangelistas, los apóstoles y los padres apostólicos en este canon se justifica a partir de unos criterios selectivos que prescinden de la pericia estrictamente literaria. De hecho, tomando en consideración los capítulos consagrados a estos sujetos, se observa que la valoración positiva de su actividad literaria se sustenta básicamente en dos factores de naturaleza diversa. En primer lugar, la situación cronológica, que sirve como pauta de legitimación para estos individuos, puesto que se trata aquí o bien de aquéllos que tuvieron trato directo con Jesús, o bien de los discípulos o seguidores de éstos, o bien de los sucesores inmediatos de Pedro en Roma. Así, entre las numerosas fórmulas apositivas que comprenden los capítulos en cuestión, se encuentran las que subrayan estas vinculaciones personales:

Simón Pedro	<i>frater Andreae apostoli et princeps apostolorum</i>
Santiago	<i>Qui appellatur frater Domini [... ut autem mihi videtur Mariae, sororis matris Domini [...] post passionem Domini statim ab apostolis Hierosolymorum episcopus ordinatus</i>
Judas	<i>Frater Iacobi, parvam quae de septem catholicis est epistulam reliquit [...] a plerisque reicitur; tamen auctoritatem vetustate iam et usu meruit, et inter sanctas scripturas computatur</i>
Pablo	<i>Extra numerum duodecim apostolorum [...] a Petro, Iacobo et Iohanne gentium apostolus ordinatur</i>
Bernabé	<i>Cum Paulo gentium apostolus ordinatus</i>
Lucas	<i>Sectator apostoli Pauli</i>
Marcos	<i>discipulus et interpres Petri</i>
Juan	<i>apostolus quem Iesus amavit plurimum, filius Zebedaei et frater Iacobi apostoli quem Herodes post passionem decollavit</i>
Hermas	<i>cuius apostolus Paulus ad Romanos scribens meminit</i>
Clemente	<i>de quo apostolus Paulus ad Philippenses scribens ait, "cum Clemente et ceteris cooperantibus meis, quorum nomina scripta sunt in libro vitae", quartus post Petrum Romae episcopus</i>
Ignacio de Antioquía	<i>Antiochenae Ecclesiae tertius post Petrum apostolum episcopus</i>
Policarpo	<i>Iohannis apostoli discipulus et ab eo Smyrnae ordinatus, totius Asiae princeps fuit</i>
Papías	<i>Iohannis auditor</i>
Cuadrato	<i>apostolorum discipulus [...] antiquitatem suae aetatis ostendens, ait plurimos a se visos qui sub Domino variis in Iudaea oppressi calamitatibus sanati fuerant, et qui a mortibus resurrexerant</i>
Hegesipo	<i>vicinus apostolicorum temporum</i>

El segundo criterio en funcionamiento es el del provecho, el beneficio para la vida espiritual, que los textos pueden reportar a sus receptores, con independencia de sus características formales, o mejor, a pesar de las mismas:

Hermas	<i>re vera utilis liber [el Pastor] multique de eo scriptorum veterum usurpavere testimonia</i>
Clemente	<i>Scriptis ex persona Romanae Ecclesiae ad Ecclesiam Corinthiorum valde utilem epistulam</i>
Policarpo	<i>Scriptis ad Philippenses valde utilem epistulam, quae usque hodie in Asiae conventu legitur</i>
Papías	<i>Non enim tantum mihi libri ad legendum prosunt, quantum viva vox</i>
Cuadrato	<i>Porrexit ei [a Adriano] librum pro nostra religione compositum, valde utilem plenumque rationis et fidei et apostolica doctrina dignum</i>
Hegesipo	<i>et omnes a passione Domini usque ad suam aetatem Ecclesiasticorum actuum texens historias multaque ad utilitatem legentium pertinentia hinc inde congregans, quinque libros composuit*</i>

* En este caso, el *sermo simplex* no se imputa directamente al escritor, antes bien se explica en términos de adecuación al *charaktēr* de los individuos que actúan como referentes.

Es evidente que la aplicación de ambos principios selectivos no genera una superposición completa, por cuanto la inserción de los actores más cercanos a Cristo no parece requerir justificaciones adicionales a la explicitación de esta proximidad.

En consonancia con estos criterios mencionados, es posible recoger numerosas opiniones del propio Jerónimo acerca de la inanidad o, peor aún, de la nocividad de la elocuencia profana, frente a las Escrituras, cuya preeminencia es indiscutible en tanto

palabra sagrada, aunque se sirvan con frecuencia de expresiones sencillas y carentes de elegancia. Así, en la carta dirigida a Eustoquia hacia el 384, relatando el abandono de los bienes terrenales, menciona la dificultad que encontró para dejar de lado su biblioteca y la consecuente ensoñación, donde se ve a sí mismo frente a un juez que lo acusa de ser ciceroniano antes que cristiano³⁴. Más tarde, en torno al año 411, exponiendo para el monje Rústico los sacrificios que requiere una verdadera conducta ascética, así como los beneficios indiscutibles que la misma reporta, comenta cómo el estudio de la lengua hebrea disciplinó sus apetencias. El pasaje en cuestión deja ver la ambigüedad inherente a la concepción de Jerónimo en relación con el trabajo intelectual, pues si, de un lado, está privilegiando un objeto de estudio puesto al servicio de la interpretación de las Escrituras por sobre otro que se presenta con características tales como la exhuberancia y el ingenio, del otro lado, está haciendo hincapié en que es justamente la aplicación de cariz racional, volcada hacia una materia que azuza su curiosidad lo que actúa como un verdadero auxilio frente al llamado de sus pasiones: “aunque trataba de mortificarlos con frecuentes ayunos, mi imaginación hervía de pensamientos. Para domarla, me sometí a la disciplina de un hermano convertido del judaísmo; de modo que después de las agudezas de Quintiliano, de la exhuberancia de Cicerón, la gravedad de Frontón y la suavidad de Plinio me propuse aprender el alfabeto hebreo, ensayando palabras fricativas y aspiradas. Cuánto trabajo consumí en ello, cuánta dificultad experimenté, cuántas veces me desanimé, cuántas desistí para empezar de nuevo en mi empeño de aprender”³⁵.

34. Ep. 22, 30.

35. Ep. 125, 12.

Nuevamente hacia el 384, en una carta destinada a Marcela, pone de manifiesto que “uno que diserta sobre las Escrituras santas necesita no tanto palabras cuanto ideas; porque si buscamos elocuencia, hay que leer a Demóstenes y a Tulio, pero si buscamos los misterios divinos, hay que estudiar a fondo nuestros códigos, aunque no suenen muy bien traducidos del hebreo al latín”³⁶. El mismo contraste entre forma y fondo emerge en *De vir. ill.* CXIV, en referencia a la obra de Epifanio: “muchas obras que por su contenido leen los eruditos y por sus palabras las gentes sencillas”.

36. Ep. 29, 1.

En el texto de la primera carta que Jerónimo envía a Paulino, más tarde obispo de Nola, defiende la existencia de una *verdadera sabiduría*, que si bien se caracteriza por una simplicidad extrema –al punto que el remitente teme que su destinatario pueda considerarla ofensiva– y el completo desconocimiento de los recursos estilísticos, tiene su fuente misma en la divinidad. Precisamente, Pedro y Juan, dos exponentes de este tipo particular de *sapientia* –para los cuales Jerónimo reserva las palabras de Pablo: “Si en mi modo de hablar soy inculto, no así en la ciencia”–, se cuentan entre los *virii illustres* del catálogo jeronimiano³⁷.

37. Ep. 53, 2-4. La carta ha sido fechada en torno al 394.

En la carta destinada a Panmaquio, y datada en el 396, vuelve sobre los aspectos ejemplares que encarnan los apóstoles, puntualizando al pasar que la mera rusticidad –entiéndase, sin el trasfondo de la santidad– no constituye un registro a fomentar: “...siempre he venerado no la rusticidad parlera, sino la santa simplicidad. Y quien afirma que imita a los apóstoles en la manera de hablar, que los imite primero en su vida. La simplicidad de aquéllos en el hablar quedaba compensada con la grandeza de su santidad”³⁸. Por el contrario, el cultivo de un saber estrictamente cristiano, la *ciencia de las Escrituras*, queda cabalmente justificado como medio idóneo para hacer frente a los embates procedentes del campo enemigo. En este punto, Jerónimo insiste sobre el grado de especialización y el manejo de unas reglas concretas que esta ciencia implica, rechazando el ejercicio acríptico del comentario bíblico y su presunta accesibilidad indiscriminada: “Sólo el arte de las Escrituras es cosa que todos se arrojan [...] Nada quiero decir de mis colegas, quienes si por casualidad, después de haber cultivado las letras profanas, pasan a las Escrituras Sagradas, halagan con palabras elegantes los oídos del pueblo, y se imaginan que es ley de Dios todo lo que dicen”³⁹.

38. Ep. 57, 12.

39. Ep. 53, 7.

Avanzando en el catálogo jeronimiano, sin embargo, las valoraciones estilísticas –favorables o no– y las observaciones relativas a la preparación intelectual de los actores, así como a su conocimiento de las tradiciones pagana y cristiana, se hacen manifiestas, en detrimento de las consideraciones respecto de la utilidad de los textos registrados. En las noticias correspondientes, cabe destacar el uso de adjetivos o construcciones como los siguientes:

Aristides de Atenas	<i>philosophus eloquentissimus</i>
Agripa Cástor	<i>vir valde doctus</i>
Melitón de Sardes	<i>elegans et declamatorium ingenium</i>
Teófilo de Antioquía	<i>breves elegantesque tractatus</i>
Dionisio de Corintio	<i>taetae eloquentiae et industriae fuit</i>
Pinito de Gnoso	<i>valde elegantem epistolam</i>
Taciano	<i>ex arte rhetorica gloriam comparaverat [...] infinita scripsit volumina, e quibus unus contra gentes florentissimus extat liber</i>
Panteno	<i>taetae prudentiae et eruditionis, tam in scripturis, quam in saeculari litteratura fuit</i>
Clemente de Alejandría	<i>insignia volumina plenaque eruditionis atque eloquentiae tam de scripturis divinis, quam de saecularis litteraturae instrumento</i>
Apolonio	<i>vir disertissimus, scripsit [...] insigne et longum volumen</i>
Báquilo	<i>elegantem librum scripsit</i>
Cándido	<i>pulcherrimos tractatus edidit</i>
Orígenes	<i>de inmortalis eius ingenio non tacens, quod dialecticam quoque et geometriam, arithmetica, musicam, grammaticam et rhetoricam omniumque philosophorum sectas ita didicit</i>
Ammonio	<i>vir disertus et valde eruditus in philosophia</i>
Trifón	<i>in scripturis eruditissimus fuit</i>
Teodoro (Gregorio el Taumaturgo)	<i>ob studia Graecarum et Latinarum litterarum de Cappadocia Berytum et inde Caesaream Palaestinae transiit iuncto sibi fratre Athenodoro. Quorum cum egregiam indolem vidisset Origenes, cohortatus est eos ad philosophiam</i>
Malquión	<i>disertissimus Antiochenae Ecclesiae presbyter, quippe qui in eadem urbe rhetoricam florentissime docuerat</i>
Anatolio	<i>mirae doctrinae vir in arithmetica, geometria, astronomia, grammatica, rhetorica, dialectica. Cuius ingenii magnitudinem de volumine quod super Pascha composuit, et de decem libris arithmeticae institutionis intellegere possumus</i>
Victorino mártir	<i>non aequae latine ut graece noverat. Unde opera eius grandia sensibus viliora videntur compositione verborum</i>
Pierio	<i>florentissime populos docuit et in tantam sermonis diversorumque tractatum, qui usque hodie extant, venit elegantiam, ut Origenes iunior vocaretur</i>
Eusebio de Cesarea	<i>in scripturis divinis studiosissimus et bibliothecae divinae cum Pamphilo martyre diligentissimus pervestigator</i>
Metodio	<i>nitidi compositique sermonis adversum Porphyrium confecit libros</i>
Teodoro	<i>elegantis apertique sermonis et magis historicae intelligentiae edidit sub Constantio principe commentarios in Matthaem et Iohannem et in apostolorum et in Psalterium</i>
Eusebio de Emesa	<i>elegantis et rhetorici ingenii, innumerabiles et qui ad plausum populi pertineant confecit libros, magisque historiam</i>
Fortunaciano	<i>in evangelia titulis ordinatis brevi sermone et rustico scripsit commentarios</i>

Serapión	<i>qui ob elegantiam ingenii cognomen scholastici meruit</i>
Victorino	<i>scripsit adversus Arium libros more dialectico valde obscuros</i>
Dámaso	<i>elegans in versibus componendis ingenium habuit multaque et brevia opuscula heroico metro edidit</i>
Gregorio de Elvira	<i>diversos mediocri sermone tractatus conposuit</i>
Paciano	<i>castigatae eloquentiae, et tam vita quam sermone clarus</i>
Diodoro	<i>Extant eius in apostolum commentarii et multa alia ad Eusebii magis emiseni characterem pertinentia, cuius cum sensus secutus sit, eloquentiam imitari non potuit propter ignorantiam saecularium litterarum</i>
Latroniano	<i>vir valde eruditus et in metrico opere veteribus comparandus</i>
Tiberiano	<i>scripsit [...] apologeticum tumentis conpositoque sermone</i>
Gelasio	<i>accurati limatique sermonis fertur quaedam scribere</i>
Teótimo	<i>in morem dialogorum et veteris eloquentiae breves commaticosque tractatus edidit</i>

Hacia el 398 y en respuesta a Magno, un romano dedicado a la oratoria, nuestro autor justifica la profusión de datos procedentes de la tradición pagana, sensible en sus obras, enumerando como antecedentes notables en esta vía a una serie de escritores, diferenciados básicamente en dos grupos, los de lengua griega y los de lengua latina. Así, tras unos párrafos introductorios, donde se alude incluso a los rollos de Moisés, los Proverbios y las cartas del apóstol Pablo como exponentes autorizados del recurso a un acervo cultural de cariz profano, se da inicio al repertorio de autores, cuya mención se acompaña de comentarios más o menos breves acerca de la presencia de contenidos paganos en sus textos. Y si bien este listado coincide fundamentalmente con el de los escritores valorados en el *De vir. ill.* en base a la calidad formal de su producción, algunos de los ítems llaman la atención por el carácter *ad hoc* que reviste su formulación. En efecto, la referencia a un Pablo versado en la literatura griega contrasta intensamente con el prototipo de la sencillez estilística, sin duda, muy familiar al público de Jerónimo⁴⁰. Por lo demás, el énfasis puesto en la destreza estilística de algunos de estos autores, a saber, Cuadrato, Hipólito, Dionisio de Alejandría, Malquión, Atanasio de Alejandría, Tito de Bostra, Lactancio, Hilario, Juvenco, resulta un tanto excesivo, teniendo en cuenta el juicio emitido sobre los mismos en el texto anterior del *De vir. ill.* Igualmente funcional al propósito de la carta se revela la opinión vertida sobre la ilustración de Victorino: *in libris suis, licet desit eruditio, tamen non deest eruditionis voluntas*⁴¹.

Si el objetivo último de la tarea asumida por el *De vir. ill.* de Jerónimo era el de contrarrestar las acusaciones de rusticidad dirigidas precisamente en contra de la actividad literaria emanada de los hombres de iglesia –acusaciones a las que nuestro autor y otros cristianos⁴², cuya formación había implicado un contacto más o menos asiduo con las letras clásicas, no pudieron sustraerse tan fácilmente–, es claro que la competencia no puede jugarse de manera absoluta en el plano formal. De hecho, la habilidad en el manejo del significante aparece ahora, necesariamente, en vínculo estrecho con la transmisión de unos contenidos precisos y puede incluso estar ausente, dado que la antigüedad y la conveniencia de los textos legitiman la estimación de sus autores como *viri illustres*.

Recurriendo a la ya citada misiva a Panmaquio, cabe establecer al respecto una diferencia entre la *verdadera sabiduría*, por un lado, y la *ciencia de las Escrituras*, por el otro. Así, mientras que los sujetos que han sido discípulos de Cristo o de los apóstoles constituyen exponentes de la primera categoría, los escritores posteriores lo son de la segunda, puesto que han tenido que reemplazar un conocimiento de tipo directo por el trabajo sobre la textualidad. Por supuesto, esto último exige unas competencias

40. Nótese que, precisamente, la elegancia del estilo constituye la pauta para descartar que la *Carta a los Hebreos* hubiera sido escrita por Pablo. Cf. Hieron., *De vir. ill. V.*

41. Ep. 70, 5.

42. Sobre este aspecto, resulta harto elocuente el testimonio del joven Agustín acerca de la impresión que le produjo el primer contacto con las Escrituras, luego de incursionar en la lectura del *Hortensio* de Cicerón: “*Non enim sicut modo loquor, ita sensi, cum attendi ad illam scripturam, sed visa est mihi indigna, quam tullianae dignitati compararem*”, cf. Conf. III, 9.

lingüísticas y hermenéuticas del todo innecesarias para los integrantes de los círculos cercanos a Cristo.

Erich Auerbach ha puesto de manifiesto, en relación con las resonancias particulares que adquiere el adjetivo *humilis* en los ámbitos cristianos, cómo a la valoración estilística se superpone la del propio objeto del *sermo*, creando un efecto a primera vista paradójico. Así, al nivel estilístico inferior ya no corresponde un contenido igualmente bajo, de acuerdo con la concepción ciceroniana, antes bien, a un discurso que puede ser comprendido por todos los oyentes, corresponde el objeto más elevado, a saber, la propia idea de salvación⁴³.

43. AUERBACH (2007: 33-97).

Ahora bien, la lista del Estridonense incluye algunos aspectos particulares que no parecen ajustarse a los parámetros delineados, por una parte, en el prólogo y, por otra, en la carta mencionada. En primer lugar, un grupo de cuatro escritores del siglo I, ajenos a la iglesia cristiana, abordados de manera sucesiva, entre Hermas y Clemente de Roma. En segundo lugar, un conjunto más numeroso de noticias consagradas a sujetos externos a los límites de la ortodoxia cristiana: Taciano, Bardesanes, Rodón, Novaciano, Marcelo, Donato, Asterio, Fotino, Apolinar, Lucio, obispo del partido arriano, Eunomio, Prisciliano, Latroniano, Tiberiano.

Curiosamente, la mentada epístola de Agustín alude a la inclusión de sujetos reconocidos como heréticos en la obra de Jerónimo, pero no llama la atención sobre el hecho de que se los considere *illustres* o *ecclesiastici*, pese a que sus posicionamientos respectivos los sitúan por fuera de la institucionalidad y del reconocimiento de sus pares. Por el contrario, el obispo deplora que las referencias a estos herejes no contemplen los enunciados correspondientes a cada opción doctrinal, con vistas al conjuro de los mismos, así como la falta de exhaustividad en la enumeración⁴⁴. Por su parte, Jerónimo no se ocupa de dar respuesta al encarecido pedido de completitud por parte de su *copresbyter*. En todo caso, hay que remitirse a Eusebio para explicar lo que aparece como una incongruencia entre el prólogo y la elección del título comunicada en la carta a Agustín, de un lado, y la selección efectiva de escritores, del otro. De hecho, su *Historia eclesiástica* se cuenta entre los escasos referentes para la labor acometida en el *De vir. ill.*, según se explicita en el prólogo de este tratado, donde Jerónimo apela a la *captatio benevolentiae*, justamente porque su trabajo es el de desbrozar un camino nunca andado por sus predecesores cristianos.

44. Ep. 67, 9.

Genadio

Para el caso del *De vir. ill.* genadiano, es ilustrativo observar los dispositivos discursivos que transmiten juicios de valor, comenzando por las noticias acerca de Agustín de Hipona y Paulino de Nola, dos actores históricos conspicuos, estimados a partir de un criterio particular. En primer lugar, el texto de la noticia XXXIX adjudica signos no convencionales a los contenidos del acervo, *v.g.*, la información referida a la producción textual de Agustín de Hipona ha sido expresamente acotada y su influencia en el plano espiritual, desacreditada: *scripsit quanta nec inveniri possunt. Quis enim gloriatur omnia se illius habere, aut quis tanto studio legat, quanto ille scripsit?*

El cariz peyorativo del pasaje se condensa en la cláusula disyuntiva, por cuanto parece señalar que el inconveniente de la obra agustiniana no reside sólo en su volumen y, por consiguiente, en la dificultad para reunirla, al interior de un ámbito de reproducción y consumo de los textos concretamente circunscripto. La frase apunta, además, al carácter inane de tal empresa al aclarar que, hipotéticamente sorteado el primer inconveniente, se presentaría el de encontrar a alguien dispuesto a consagrar un

esfuerzo, considerado excesivo, a la lectura de esta copiosa producción textual. Por otra parte, si en el texto en cuestión encontramos un listado de las obras agustinianas que desconcierta por su brevedad, a saber, *Sobre la Trinidad*, *Sobre la encarnación del Señor*, *Sobre la resurrección de los muertos*, debemos añadir todavía que sólo la alusión a la temática trinitaria remite a una obra puntual del obispo de Hipona, mientras que la encarnación y la resurrección son o bien temas de escritos menores, como *sermones* y *quaestiones*⁴⁵, o bien aspectos concurrentes al mencionado en primer lugar y, por lo tanto, son objeto de tratamiento en el mismo texto *De Trinitate*: “A esta nuestra doble muerte consagró nuestro Salvador su muerte única, y para obrar nuestra doble resurrección antepuso y propuso su única resurrección como sacramento y ejemplo. Cristo no fue un pecador o un impío, para que tuviese necesidad de renovarse según el hombre interior, como si fuera un espíritu muerto, ni de retornar a la vida de la justicia por la penitencia; pero, vestido de carne mortal, muere sólo en la carne y resucita en la carne sola, y así la armoniza con nuestra doble muerte, siendo sacramento del hombre interior y ejemplo del exterior”⁴⁶.

La incertidumbre acerca de la resurrección de los abortos, que figura hacia el fin de la noticia, es tematizada tanto en el *Enchiridion* como en *La Ciudad de Dios*. De hecho, la duda acerca de la resurrección de los mismos se origina en la imposibilidad de determinar categóricamente en qué momento comienza la vida. Así, *Ench.* 86 reza: “Podía investigarse y disputarse con toda escrupulosidad entre los doctos, y no sé si podrá descubrirse, cuándo empieza el hombre a vivir en el seno materno, y si hay una vida imperceptible que aun no se manifiesta por la actividad del ser vivo. Porque decir que aun no han vivido los partos cortados y extraídos en trozos del útero materno para que las madres no mueran, si, una vez muertos, no se les saca, parece demasiado atrevimiento. Desde que empieza el hombre a vivir, desde ese mismo momento ya puede morir; mas el muerto, en cualquier lugar y tiempo en que le haya sobrevenido la muerte, no puedo alcanzar por qué no ha de pertenecer a la resurrección de los muertos”. De las deformidades y defectos de nacimiento, en cambio, se puede afirmar que “serán heroseados con la figura humana por la resurrección”⁴⁷.

En *Civ. Dei* XXII, 13 leemos: “En lo respectivo a los partos abortivos, que habiendo tenido vida en el vientre murieron allí, así como no me atrevo a afirmar que hayan de resucitar, tampoco me atrevo a negarlo, aunque no advierto motivo para que no les pertenezca la resurrección de los muertos”⁴⁸.

En este mismo horizonte crítico, se inscribe el enunciado que figura a continuación de la pregunta formulada en el capítulo sobre Agustín, en algunos manuscritos antiguos que han conservado el *De vir. ill.* genadiano, especialmente el mencionado *codex Bambergensis*. El enunciado en cuestión es el siguiente: *unde ex multa loquentia accidit quod Salomon dixit ex multiloquio non effugies peccatum*. Se trata, pues, de una referencia a *Proverbios* 10:19: “En el mucho charlar no falta el pecado, el que refrena sus labios es sabio”. Curiosamente, Agustín había utilizado este pasaje del Antiguo Testamento en el primer libro de su réplica al gramático donatista Cresconio, con el objetivo de diferenciar la elocuencia de un discurso profuso, pero carente de significación, – *multiloquium*–: “te has esforzado por hacer sospechosa la elocuencia a los ojos de los hombres. Pues primero como alabando mi oratoria y luego como temiendo que con este arte te engañara a ti y a cualquier otro persuadiéndoo al error, te lanzaste a acusar a la misma elocuencia, utilizando contra ella hasta el mismo testimonio de las santas Escrituras. Donde pensaste que se dijo: *En la mucha elocuencia no evitarás el pecado*, en realidad no se dijo: ‘En la mucha elocuencia’, sino ‘en el mucho hablar’. Y el mucho hablar es un discurso superfluo, vicio adquirido por el afán de locuacidad. Por lo general, tienen afán de hablar aun los que ignoran lo que dicen o cómo lo dicen, ya con relación a la cordura de sus opiniones, ya con relación a la recta pronunciación u orden de las palabras que se aprenden en la gramática”⁴⁹. Puesto que

45. TRAPÉ (1981: 420-481).

46. *De Trinitate* IV, 3. La traducción es de Luis Arias, correspondiente a la edición de BAC, Madrid, 1956.47. *Enchiridion* 87. La traducción es de Andrés Centeno, correspondiente a la edición de BAC, Madrid, 1961.

48. La traducción es de José Cayetano Díaz de Beyral, edición Club de Lectores, Buenos Aires, 2007.

49. *Ad Cresconium gramaticum partis Donati libri quattuor* I, 1, 2. La traducción es de Santos Santamaría, edición de BAC, Madrid, 1994.

figura en uno de los manuscritos más antiguos que ha registrado Feder, la lectura es atendible, mientras que el sentido de la misma, *i.e.*, el descrédito de la producción y la persona de Agustín, es acorde con el resto del capítulo y, veremos, del catálogo. En efecto, se trata de una explícita toma de posición en el seno del debate en torno a la predestinación y el valor de los méritos de quienes cultivan las prácticas ascéticas.

Por lo demás, esta valoración negativa se hace especialmente visible al cotejar el citado tramo con su probable fuente de inspiración, esto es, la biografía de Agustín escrita por Posidio de Calama. El escrito en cuestión, redactado en la década que siguió a la muerte de Agustín, también registra el carácter copioso de su obra: *Tanta autem ab eodem dictata et edita sunt, tantaque in ecclesia disputata, excepta atque emendata, vel adversus diversos haereticos, vel ex canonicis libris exposita ad aedificationem sanctorum Ecclesiae filiorum, ut ea omnia vix quisquam studiosorum perlegere et nosse sufficiat*⁵⁰. Ahora bien, a esta constatación sigue una conclusión de signo distinto del que impregna el pasaje genadiano, a saber, que las capacidades de cualquiera de los estudiosos no pueden ser suficientes para abarcar un conjunto tan profuso como diverso en sus temáticas, propósitos, receptores.

La biografía de Posidio tampoco soslaya las inclemencias de un espacio editorial sensiblemente acotado en relación a una obra monumental, antes bien, las enfoca de manera pragmática, proponiéndose confeccionar un índice de los textos agustinianos que pudiera oficiar de guía a los potenciales lectores de los mismos. Teniendo a la vista la totalidad de los títulos correspondientes a un material de dimensiones ingentes, los interesados podrían realizar una selección sensata, antes de solicitar las copias en la biblioteca *Hipponensis ecclesiae* o en el repositorio que tuvieran a disposición. La última observación pone de manifiesto la seguridad de su autor respecto de la – cuando menos relativa – difusión de los escritos de Agustín: la diferencia entre la de Hipona y las otras bibliotecas radica en que las versiones de la primera han sido revisadas y corregidas⁵¹.

Asimismo, las divergencias en el tratamiento de la figura de Agustín se comprueban en la nota que introduce Isidoro, en *De vir. ill.* VIII, al ocuparse, precisamente, del biógrafo de aquél. Allí señala: *Hic stilo prosecutus est vitam sancti Augustini cuius etiam operi subiecit indiculum scriptorium eius, enumerans quanta idem beatissimus doctor scripserit*. Por otra parte, la comparación con el texto de la noticia pseudogenadiana sobre Crisóstomo y de la jeronimiana sobre Cipriano de Cartago, por no tomar sino un ejemplo de cada *corpus*, evidencia un formulismo propio del género, que sólo en el caso del capítulo sobre Agustín reviste un juicio condenatorio respecto del escritor considerado. Así, luego de mencionar que el obispo de Constantinopla es un reconocido autor de *multa et valde necessaria omnibus ad divina properantibus praemia* y de incluir un listado de los títulos de algunas de ellas, el pasaje en cuestión concluye con la siguiente expresión: *et multa alia, ut diximus, quae a diligentibus possunt inveniri*. En este caso, pues, el carácter voluminoso de la producción del constantinopolitano no parece representar un obstáculo ni en vistas del esfuerzo que demandara su lectura, puesto que aquellas cosas son “necesarias para quienes aspiran a las recompensas divinas”, ni en vistas de la adquisición. Para este último punto, el contraste entre ambas noticias es evidente, incluso en el nivel del significante: a la frase *quanta nec inveniri possunt*, alusiva a la producción agustiniana, se opone ésta, en referencia a la de Juan, *quae a diligentibus possunt inveniri*⁵². El tono de la observación de Jerónimo sobre Cipriano, a su vez, deja en claro que la evasiva a incluir un largo listado de las obras de un autor en este tipo de catálogos, no implica de manera necesaria un juicio negativo sobre éste: *Huius ingenii superfluum est indicem texere, cum sole clariora sint eius opera*⁵³. Antes bien, los dos casos citados parecen responder a una exigencia propia del formato de los *De vir. ill.*, semejante a lo observable en relación al *catalogus haereticorum*, esto es, así como el tratamiento específico de las corrientes heréticas exigía apelar a un catálogo exclusivo para las mismas, un enfoque

50. Sancti Augustini vita XVIII, 19-23.

51. Op. cit. XVIII, 25-32.

52. De vir. ill. XXX.

53. De vir. ill. LXVII.

demasiado detenido sobre un autor parece requerir la redacción de un índice dedicado cabalmente a su producción, en vistas de respetar la *brevitas* característica de los núcleos textuales de los *De vir. ill.*

En lo que respecta a los lectores de Genadio, podemos afirmar que repararon en la especificidad de este abordaje, teniendo en cuenta el conjunto de reacciones dispares que se han registrado, empezando por los añadidos hechos sobre el mismo texto acerca de Agustín. De acuerdo con Feder, los mismos responden a cuatro formulaciones diversas, pero a un idéntico propósito apologético respecto de la figura del obispo de Hipona: *catholicus permansit*, presente en el mentado *codex Bambergensis*, entre otros, así como en algunas ediciones antiguas; el *codex Vaticanus* incluye el *Indiculus* de Posidio, luego de afirmar *et de fonte eius omnia ista cognosce*, concluyendo la noticia con las palabras *hic catholicus in eodem oppido permansit ibique obiit, quod hodie appellatur hypponiregio*, mientras que en el *codex Vercellensis*, derivado de aquél, se lee *hic catholicus permansit et in eodem oppido obiit quod usque hodie appellatur hypponoregio*; el *codex Parisinus*, por su parte, introduce, a continuación del enunciado *licet minus capacibus dubitationem de abortivis iecerit*, una fórmula tendiente a neutralizar el eventual desconcierto surgido de las palabras citadas: *egregio ingenio et scellenti studio ecclesiae serviens iuliani libros inter impetum obsidentium vundalorum in ipso dierum suorum fine respondit et in defensione christiana sapientiae perseverans moritur theodosio et valentiniano regnantibus*; finalmente, el *codex Neapolitanus* y otros menores contienen una suerte de aclaración en torno de la acusación forjada por Genadio: *Error tamen illius multo, ut supra dixi, sermone contractus lueta hostium exaggeratus necdum haeresis quaestionem iam dedit*. En este mismo sentido, el *codex Monacensis* registra *dum multa loquitur, peccatum minus sane doctrine incidit*⁵⁴.

54. FEDER (1928: 238-243).

Por lo demás, la recepción controvertida del pasaje en cuestión se refleja en interpolaciones adicionales, en otros lugares del texto genadiano, así como en un conjunto de fuentes más o menos cercanas al contexto inmediato del debate doctrinal:

la interpolación de una noticia acerca de Cesáreo de Arles, un agustiniano indiscutido, en una instancia estratégica del *De vir. ill.* genadiano, a saber, inmediatamente después del tramo dedicado a Fausto de Riez y que comporta un claro elogio de este polémico escritor;

la inclusión de una profesión de fe entre las obras adjudicadas a Genadio, que habría sido remitida al papa Gelasio, de acuerdo con la noticia final del *De vir. ill.* del marsellés, muy probablemente, un añadido a imitación del capítulo autobiográfico que cierra el *De vir. ill.* jeronimiano. El escrito en cuestión fue identificado con el *De dogmatibus ecclesiasticis* ya por Caesar Baronius, quien además sostiene que la aprobación por parte del pontífice debe haber supuesto un trabajo previo de *enmendatio*: *sed Gelasii praecepto enmendatum, ipsum enim auctorem in meliorem frugem esse redditum, factumque plene Catholicum*⁵⁵;

55. BARONIUS (1603: 456-7).

el tratamiento diferenciado de los mismos temas en otros catálogos, por ejemplo, a la caracterización de la obra del ya mentado Fausto en términos de *opus egregium*, por parte de Genadio, Isidoro opone la referencia al trabajo de Fulgencio de Ruspe dirigido contra *Fausto Galliae Regiensi urbis episcopo, pelagianae pravitati consentienti*⁵⁶;

56. Is. *De vir. ill.* XIV, edición crítica de Carmen Codoñer Merino, Salamanca, 1964.

las consideraciones que el papa Adriano habría hecho llegar a Carlomagno, según consta en la carta citada por Baronius, donde se alude a Genadio no sólo como “obispo de Marsella”, sino también como “santísimo pontífice”⁵⁷;

57. BARONIUS (1603: 457).

la posición del propio Baronius respecto de Genadio: *Gennadius erga Pelagianos, et ipse Pelagianus, propensior, falsus auctor*⁵⁸;

58. BARONIUS (1601: 584).

59. POSSEVINO (1608: 623-624).
las recomendaciones de cautela de Antonio Possevino en relación al mismo escritor: *Ad cautionem quod attinet, una est de eius dogmatibus, altera de auctoribus, quos immerito commendat. Ad dogmata pertinet, quod Pelagianismo infectus fuisse*⁵⁹;

60. LE NAIN DE TILLEMONT (1693-1712: vol. 16, 1-2).
la apreciación de Louis Sébastien Le Nain de Tillemont, quien al ocuparse de Próspero observa: “*Gennade qui ne l’aimoit pas, parce qu’il avoit trop bien combattu Cassien, reconnoist néanmoins son éloquence et la force de ses discours*”⁶⁰;

61. PRICOCO (1991: 923-4; 2000: 345-8).
finalmente, entre las posiciones adoptadas por la crítica de los siglos XIX y XX, destaca la de Salvatore Pricoco, quien se ha manifestado en completo desacuerdo con la clasificación de la persona y la obra de Genadio como heréticas⁶¹. Por lo demás, a la postura que podríamos denominar “tradicional”, en el sentido que estigmatiza categóricamente a nuestro autor, como la de A. Fortescue⁶², se oponen todavía ciertos enfoques más moderados que el de Pricoco. Así, F. W. Bautz⁶³ habla de una inclinación del marsellés hacia el llamado semipelagianismo del S de Galia, mientras que Th. Payr menciona la “simpatía” de aquél por los teólogos de la geografía mentada⁶⁴. Las biografías de la segunda mitad del siglo XIX indican el contraste existente entre un documento como la carta de Adriano a Carlomagno y las manifestaciones a favor de ciertos personajes polémicos por parte de Genadio⁶⁵. W. Smith, por su parte, luego de señalar que los textos atribuidos a Genadio contienen expresiones que denotarían la adhesión del mismo a la corriente teológica identificada como semipelagiana, añade un dato relevante acerca de la recepción de la obra genadiana. En efecto, las mencionadas expresiones de parcialidad han sido adjudicadas a la mano de ciertos sujetos afectos a las interpolaciones comprometedoras, puesto que algunas de ellas han sido omitidas en los manuscritos más antiguos⁶⁶.

62. FORTESCUE (1909).

63. BAUTZ (1990: 205-206).

64. PAYR (677-678).

65. MICHAUD (1856, vol. 2).

66. SMITH (1870: vol. 2, 242).

Luego, la noticia XLIX contiene la enumeración de los textos de Paulino de Nola, sin incluir apreciaciones sobre los mismos. El elogio colocado luego del *claruit* parece un añadido, tendiente a subsanar la falta de consideración de nuestro autor respecto de un escritor prolífico y un hombre prominente en su entorno social, por lo demás, destacable en el plano de sus conductas ascéticas. La circunscripción de las fórmulas laudatorias a este lugar dentro de la noticia es poco frecuente, pero la edición crítica del texto no anota omisiones en ninguno de los manuscritos consultados, por lo que cabría pensar, en todo caso, en una intervención bien temprana sobre el texto en cuestión. Como afirmamos anteriormente en relación a la noticia sobre Fausto, la tipología textual parece haber habilitado añadidos, tanto autógrafos como apócrifos.

67. DI BERNARDINO (1981: 351-362).
En efecto, el pasaje sospechoso destaca estos aspectos: *non solum eruditione et sanctitate vitae*. Asimismo, la última observación, *sed et potentia adversum daemones*, probablemente un lugar común empleado en relación a los sujetos consagrados a la disciplina monástica, apunta a destacar su opción por una vida ascética y su renuncia a sus cargos políticos y su vida acomodada. Sin duda, Genadio lo incluye por este conjunto de factores favorables, pero no se siente movido a comentar ninguno de sus textos. En este sentido, Di Bernardino destaca la falta de injerencia de Paulino en los acontecimientos de su época y su rechazo a emprender trabajos de gran aliento, lo que podría explicar la falta de interés de Genadio en la obra del mismo. Resulta llamativa, por el contrario, la afirmación del citado estudioso en el sentido de que Paulino estaría estrictamente alineado dentro de las filas antipelagianas, si por esto se entiende una posición coincidente con la de Agustín⁶⁷. De hecho, en el discurso del obispo de Nola se pueden señalar puntos de contacto con la teología “semipelagiana”, quizás un motivo que lo volvía favorable a los ojos de Genadio, en tanto cultor de una manera de enfocar las prácticas ascéticas afín a las observadas en Galia, a través de la tradición oriental. La *Epístola* XXIV del epistolario de Paulino, un elogio de la caridad de su amigo Sulpicio Severo, ilustra claramente su posicionamiento en el campo soteriológico, valorando los efectos de la penitencia asumida seriamente y de los actos

piadosos, en vistas de la recepción de la gracia, en tanto que el amigo se le presenta como un modelo para las prácticas en cuestión: *Facile enim nobis bona vel onera apposita pallium remitentibus exciderunt: et quae nobiscum non intuleramus in hunc mundum, nec poteramus efferre nobiscum, quasi mutuata reddidimus; nec ut cutem a carne distraximus, sed ut vestem a corpore deposuimus*⁶⁸.

68. Ep. XXIV, 5. PL 61, col 289.

De esta manera, y habiendo partido de las noticias dedicadas a Agustín y Paulino, en tanto referencia especialmente densa, se puede constatar la intencionalidad prescriptiva del escrito de Genadio. Como se aprecia en las marcas discursivas, la perspectiva del conjunto de las noticias aparece centrada en la recepción de un conjunto de obras que se estiman en razón del beneficio o perjuicio que pueden acarrear a sus lectores, mientras que la posición del emisor emerge, a menudo, en la superficie de los textos. Como el texto jeronimiano, también éste se configura, básicamente, siguiendo un desarrollo diacrónico, aun cuando se observan breves series de capítulos abocados a un mismo tema, *v.g.*, los modelos ascéticos orientales, entre las noticias VII y XI, o los actores históricos implicados en una controversia doctrinal, esto es, heresiarca, herejes de una determinada corriente, obispos que intervinieron en la condena: noticias XLIII a XLVI, para el caso pelagiano, y LIV y LV, para el nestoriano.

En relación a la inclusión de sujetos considerados heréticos, en calidad de *viri illustres*, se trata evidentemente de una herencia del modelo eusebiano adoptado por Jerónimo. De hecho, en el plan de conjunto de la *HE*, la consideración de los mismos se justifica en la perspectiva global de las vicisitudes del cristianismo, mientras que no resulta por sí misma evidente en los catálogos de hombres ilustres. En todo caso, la vemos funcionar de manera resemantizada, esto es, señalando para estos casos una producción textual poco recomendable, y marcando la noción de *illustres* también con un signo negativo, en la medida en que se la encuentra connotando lo que se destaca en sentido ya favorable, ya desfavorable.

En contraste con el trabajo de Jerónimo, en cambio, el de Genadio muestra un especial interés por los escritos de carácter formativo en la tradición monástica, así como por aquellos sujetos, orientales y occidentales, que la representan. En este sentido, el catálogo genadiano se inscribe en la oposición a la predestinación agustiniana, que hemos visto aflorar en ámbitos monásticos, ligados a un modelo de ascesis particular. El siguiente cuadro recoge las unidades léxicas y las estructuras sintácticas que permiten observar lo dicho:

Jacobo de Nisibis	<i>Comprehendit autem omne opus suum in viginti et sex libros, id est [...] Chronicon minoris quidem Graecorum curiositatis sed maioris fiduciae</i>
Julio, obispo de Roma	<i>scripsit ad Dionysium quendam De incarnatione Domini epistulam unam, quae illo quidem tempore utilis visa est adversus eos qui ita duas per incarnationem adserebant in Christo personas sicut et naturas, nunc autem perniciose probatur</i>
Vitelio	<i>schisma defendens scripsit De eo quod odio sint mundo Dei servi [...] Scripsit et Adversus gentes et adversus nos [...] et ad regulam ecclesiasticam pertinentia multa disseruit</i>
Macrobio, sacerdote	<i>Scripsit, cum adhuc in ecclesia Dei presbyter esset, Ad confessores et virgines librum moralis quidem sed valde necessariae doctrinae et praecipue ad custodiendum castitatem aptissimis valde sententiis communitum</i>
Heliodoro, sacerdote	<i>scripsit librum De naturis rerum exordialium, in quo ostendit unum esse principium</i>
Pacomio	<i>scripsit regulam utriusque generi monachorum aptam [...] Scripsit et ad collegas praepositurae suae epistulas, in quibus alphabetum mysticis tectum sacramentis</i>

Teodoro, sucesor de Pacomio	<i>scripsit ad alia monasteria epistulas Sanctarum Scripturarum sermone digestas [...] Sunt autem huius Exhortationis epistulae tres</i>
Oresiesis	<i>conposuit librum divino conditum sale totiusque monasticae disciplinae instrumentis constructum</i>
Macario	<i>unam tantum Ad iuniores professionis suae scripsit epistolam, in qua docet illum perfecte Deo posse servire</i>
Evagrio	<i>Adversus octo principalium vitiorum suggestiones [...] octo ex Sanctarum tantum Scripturarum testimoniis opposuit libros, ad similitudinem videlicet Domini [...] Composuit et anachoretis simpliciter viventibus librum Centum sententiarum per capitula digestum et eruditus ac studiosis viris Quinquaginta sententiarum [...] Composuit et coenobitis ac synoditis doctrinam aptam vitae communis et ad virginem Deo sacratam libellum competentem religioni et sexui. Edidit et paucas sententias valde obscuras</i>
Teodoro, sacerdote	<i>scripsit adversus Apollinaristas et Anomoeos De incarnatione Domini libros quindecim ad quindecim milia versuum continentes, in quibus ratione purissima et testimoniis Scripturarum ostendit Dominum Iesum sicut plenitudinem deitatis, ita plenitudinem humanitatis habuisse [...] Quartum decimum autem huius operis librum proprie de increata et sola incorporea [...] Quinto decimo vero volumine totum operis sui corpus citatis etiam Patrum traditionibus confirmavit et communivit</i>
Prudencio	<i>conposuit Tropaeum de toto Veteri et Novo Testamento personis excerptis. Commentatus est et in morem Graecorum Hexameron de mundi fabrica [...] Composuit et libellos, quos Graeca appellatione praetitulavit [...] Fecit et In laudem martyrum sub aliquorum nominibus invitatorium ad martyrium librum unum et Hymnorum alterum, speciali tamen intentione adversus Symmachum idolatriam defendentem</i>
Audencio	<i>scripsit adversus Manichaeos et Sabellianos et Arianos maximeque speciali intentione contra Photinianos, qui nunc Bonosiaci dicuntur, librum quem praetitulavit De fide adversus haereticos</i>
Comodiano	<i>scripsit mediocri sermone quasi versus Adversus paganos</i>
Faustino	<i>scripsit ad personam Flacillae reginae Adversus Arianos et Macedonianos libros septem, his eos maxime Scripturarum testimoniis arguens et convincens [...] Scripsit et librum quem Valentiniano, Theodosio et Arcadio imperatoribus pro defensione suorum [...] ex quo ostenditur Luciferiano schismati consensisse</i>
Rufino	<i>maximam partem Graecorum bibliothecae Latinis exhibuit [...] Proprio autem labore, immo gratiae Dei dono exposuit idem Rufinus Symbolum [...] Disservit et Benedictionem Iacob super patriarchas triplici, id est, historico, morali et mystico sensu. Scripsit et epistulas ad timorem Dei hortatorias multas [...] Historiae etiam ecclesiasticae, quam ab Eusebio conscriptam et ab isto diximus interpretatam, addidit decimum et undecimum libros. Sed et obrectatori opusculorum suorum respondit duobus voluminibus, arguens et convincens se Dei intuitu et ecclesiae utilitate auxiliante Domino ingenium agitavisse</i>
Ticonio	<i>Scripsit De bello intestino libros et Expositiones diversarum causarum, in quibus ob suorum defensionem antiquarum meminit synodorum [...] Composuit et Regulas ad investigandam et inveniendam intelligentiam Scripturarum octo [...] Exposuit et Apocalypsin Iohannis ex integro, nihil in ea carnale, sed totum intelligens spiritale.</i>
Sulpicio Severo	<i>scripsit non contemnenda opuscula. Nam epistulas Ad amorem Dei et contemptum mundi hortatorias scripsit sorori suae multas, quae et notae sunt. Scripsit Ad supra dictum Paulinum Nolanum duas et ad alios alias, sed quia in aliquibus etiam familiaris necessitas inserta est, non digeruntur. Composuit et Chronicam. Scripsit et ad multorum profectum Vitam beati Martini [...] et Conlationem Postumiani et Galli se mediante et iudice de conversatione monachorum Orientalium et ipsius Martini habitam in dialogi speciem duabus incisionibus comprehendit. In quarum priore refert suo tempore apud Alexandriam synodo episcoporum decretum</i>

Antíoco	<i>scripsit Adversum avaritiam unum et grande volumen et In curatione caeci, qui a Salvatore inluminatus est, homiliam composuit conpunctione timoris Dei et humilitate plenam</i>
Nicetas	<i>composuit simplici et nitido sermone sex competentibus ad baptismum instructionis libellos [...] dedit et Ad lapsam virginem libellum, omnibus labentibus emendationis incentivum.</i>
Olimpio	<i>scripsit librum fidei adversus eos qui naturam et non arbitrium in culpam vocant</i>
Sabatio	<i>rogatus a quadam casta et Christo dedicata virgine Secunda nomine, composuit librum De fide adversus Marcionem et Valentinum, eius auctorem, et adversus Eunomium et eius magistrum Aëtium, ostendens et ratione et testimoniis Scripturarum</i>
Isaac	<i>scripsit De sancta Trinitate et De incarnatione Domini librum obscurissimae disputationis et involuti sermonis</i>
Ursino	<i>scripsit adversus eos qui rebaptizandos haereticos decernunt, docens nec legitum nec Deo dignum</i>
Macario, otro monje	<i>scripsit in urbe Roma Adversus mathematicos libros, in quo labore Orientalium quaesivit solatia scripturarum</i>
Heliodoro, otro sacerdote	<i>edidit De virginitate egregium et Sanctis Scripturis instructum volume</i>
Juan de Jerusalén	<i>scripsit Aversum obtrectatores studii sui librum, in quo ostendit se Origenis ingenium, non fidem secutum</i>
Paulo, obispo	<i>...scripsit De paenitentia libellum, in quo dat legem paenitentibus...</i>
Helvidio	<i>scripsit religionis quidem studio, sed non secundum scientiam, librum neque sermone neque ratione nitidum, cuius opere ita Sanctarum Scripturarum sensum ad suam perversitatem flectere conatus est</i>
Teófilo de Alejandría	<i>scripsit Adversus Origenem unum et grande volumen, in quo omnia paene eius dicta et ipsum pariter damnat [...] sed et Adversum Anthropomorphitas haereticos, qui dicunt Deum humana figura et membris constare, disputatione longissima confutans [...] Paschalem etiam recursum [...] additis quibusdam ipsius festivitatis rationibus et expositionibus, Theodosio principi obtulit</i>
Eusebio	<i>scripsit De crucis Domini mysterio et apostolorum praecipueque Petri constantia virtute crucis indepta</i>
Vigilancio	<i>lingua politus, non sensu Scripturarum exercitatus, exposuit pravo ingenio Secundam Danielis visionem, et alia locutus est frivola</i>
Simpliciano	<i>multis epistulis hortatus est Augustinum adhuc presbyterum, agitare ingenium et expositioni Scripturarum vacare</i>
Vigilio	<i>scripsit ad quendam Simplicianum In laudem martyrum libellum et epistolam continentem gesta sui temporis apud barbaros martyrum</i>
Orosio	<i>scripsit Adversus quaerulos Christiani nominis, qui dicunt defectum Romanae reipublicae Christi doctrina invecum libros septem, in quibus totius paene mundi temporis calamitates et miserias ac bellorum inquietudines replicans</i>
Máximo	<i>composuit In laude apostolorum tractatus et Iohannis Baptistae et generalem omnium martyrum homiliam. Sed et de capitulis Evangeliorum et Actuum Apostolorum multa sapienter exposuit; fecit et duos De sancti Eusebii vita, Vercellensis episcopi et confessoris tractatus, et De sancti Cypriani; specialem De baptismi gratia librum edidit</i>
Pelagio	<i>antequam proderetur haereticus, scripsit studiosis necessaria [...] Postquam vero haereticus publicatus est, scripsit haeresi sua faventia</i>
Inocencio	<i>scripsit Decretum Orientalium et Occidentalium ecclesiarum adversus Pelagianos datum, quod postea successor eius papa Zosimus latius promulgavit</i>
Celestio	<i>antequam Pelagio concurreret [...] scripsit ad parentes suos De monasterio epistulas inmodum libellorum tres, omni Deum desideranti necessarias morales</i>

Juliano	<i>Postea vero, haeresim Pelagii defendere nisus, scripsit Adversum Augustinum, impugnatores illius, libros quattuor et iterum libros octo. Est et liber altercationis amborum partes suas defendentium</i>
Luciano	<i>vir sanctus cui revelavit Deus [...] locum sepulcri et reliquiarum corporis sancti Stephani primi martyris, scripsit ipsam revelationem Graeco sermone ad omnium ecclesiarum personam</i>
Avito	<i>ante latam Luciani presbyteri scripturam in Latinum transtulit sermonem et adiecta epistula sua, per Orosium presbyterum, Occidentalibus edidit</i>
Paulino de Nola	<i>composuit versus brevia, sed multa, et ad Celsum quendam epitaphii vice consolatorium libellum [...] Praecipuus tamen omnium opusculorum eius est liber De paenitentia et De laude generali omnium martyrum</i>
Eutropio	<i>Epistulas in modum libellorum consolatorias eleganti et aperto sermone duas, non solum ratione, sed et testimoniis Scripturarum munitas.</i>
otro Evagrio	<i>scripsit Altercationem Simonis Iudaei et Theophili Christiani, quae paene omnibus nota est</i>
Vigilio	<i>composuit ex traditione patrum Monachorum regulam, quae in coenobio ad profectum fratrum in conventu legitur, breviato et aperto sermone, totius monasticae professionis in se disciplinam tenentem</i>
Ático	<i>scripsit ad reginas Arcadii imperatoris filias De fide et virginitate librum valde egregium, in quo praeveniens Nestorianum dogma in pugnat</i>
Nestorio	<i>composuit diversarum hypothese n infinitos tractatus, in quibus iam tunc subtili nequitia infudit postea proditae impietatis venena, quae moralis interdum occultabat suadela. Postquam [...] apertum se ecclesiae hostem, quem diu celabat, ostendens scripsit librum quasi De incarnatione Domini sexaginta et duobus Divinae Scripturae testimoniis pravo sensu suo constructum, in quo quid adseveraverit in catalogo haereticorum monstrabitur</i>
Celestio	<i>decretum synodi adversum supra dictum Nestorem habitum volumine describens</i>
Teodoro	<i>scripsit adversum Nestorem, Ephesi positus, librum redargutionis et confutationis dialectica quidem arte ordinatum, sed auctoritate Sacrarum Scripturarum detextum</i>
Fastidio	<i>scripsit ad Fatalem quendam De vita Christiana librum et alium De viduitate servanda sana et deo digna doctrina.</i>
Cirilo	<i>edidit variarum hypothese n tractatus, homilias etiam composuit plurimas, quae ad declamandum a Graeciae episcopis memoriae commendantur [...] peculiari intentione adversum Nestorem compositus, qui adtitulatur Elenchos in quo omnia Nestoris occulta panduntur et prodita confutantur</i>
Timoteo	<i>composuit librum De nativitate Domini secundum carnem, quam credit in Epiphania factam</i>
Leporio	<i>Pelagianum dogma coeperat sequi. Sed a Gallicanis doctoribus admonitus, et in Africa per Augustinum adeo emendatus, scripsit emendationis suae libellum, in quo et satisfacit de errore et gratias agit de emendatione; simul et quod de incarnatione Christi male senserat corrigens catholicam sententiam</i>
Victorino	<i>commentatus est In Genesi, id est, a principio libri usque ad obitum Abrahae patriarchae quattuor versus edidit libros Christiano quidem et pio sensu, sed utpote saeculari litteratura occupatus homo et nullius magisterio in Divinis Scripturis exercitatus, levioris ponderis sententias figuravit</i>
Casiano	<i>Scripsit, experientia magistrante, librato sermone et, ut apertius dicam, sensu verba inveniens et actione lingua movens, res omnium monachorum professioni necessarias [...] digessit etiam Conlationes cum patribus Aegyptiis habitas [...] et ad extremum, rogatus a Leone archidiacono postea urbis Romae episcopo, scripsit adversum Nestorem De incarnatione Domini libros septem</i>

Filipo	<i>commentatus In Iob edidit sermone simplici librum. Legi eius et Familiares epistulas et valde salsas et maxime ad paupertatis et dolorem tolerantiam exhortatorias</i>
Euquerio	<i>scripsit ad Valerianum propinquum De contemptu mundi et saecularis philosophiae epistulam unam scholastico et rationabili sermone. Disservit etiam ad personam filiorum, Salonii et Veranii, postea episcoporum, obscura quaeque Sanctarum capitula Scripturarum, sed et sancti Cassiani quaedam opuscula lato tensa eloquio angusto verbi revolvens tramite in uno coëgit volumine aliaque tam ecclesiasticis quam monasticis studiis necessaria</i>
Vicente	<i>conposuit ad evitanda haereticorum collegia, nitido satis et aperto sermone, validissimam disputationem, quam, absconso nomine suo, adtitulavit Peregrini adversum haereticos</i>
Siagrio	<i>scripsit De fide adversum praesumptuosa haereticorum vocabula, quae ad destruenda vel inmutanda sanctae Trinitatis nomina usurpata sunt</i>
Isaac	<i>scripsit Syro sermone longo tempore et multa, praecipua tamen cura adversus Nestorianos et Eutychianos. Ruinam etiam Antiochiae elegiaco carmine planxit eo auditores imbuens sono</i>
Salviano de Marsella	<i>magister episcoporum, scripsit scholastico et aperto sermone multa</i>
Hilario de Arles	<i>vir in Sanctis Scripturis doctus, paupertatis amator et erga inopum provisionem non solum mentis pietate, sed et corporis sui labore sollicitus [...] Ingenio vero immortalis aliqua et parva edidit</i>
León de Roma	<i>scripsit ad Flavianum, Constantinopolitanae ecclesiae pontificem Adversus Eutychen presbyterum</i>
Moquimo	<i>scripsit Adversum Eutychen librum egregium</i>
Timoteo	<i>scripsit ad Leonem imperatorem libellum valde suasorium, quem pravo sensu Patrum testimoniis in tantum roborare conatus est, ut ad decipiendum imperatorem et suam haeresim constituendam paene Leonem</i>
Asclepio	<i>scripsit Adversum Arianos et modo Adversum Donatistas scribere dicitur</i>
Pablo	<i>scripsit De virginitate servanda et contemptu mundi ac vitae institutione vel morum correctione mediocri sermone, sed divino condito sale</i>
Pastor	<i>conposuit libellum in modum symboli parvum totam paene ecclesiasticam credulitatem per sententias continentem, in quo inter ceteras dissensiones, quas praetermissis auctorum vocabulis anathematizat, Priscillianos cum ipso auctoris nomine damnat</i>
Víctor de Cartenna	<i>scripsit Adversum Arianos librum unum et longum [...] Scripsit et De paenitentia publica librum unum, in quo et regulam vivendi paenitentibus iuxta Scripturarum auctoritatem statit</i>
Voconio	<i>scripsit Adversus ecclesiae inimicos, Iudaeos et Arianos, et alios haereticos</i>
Museo de Marsella	<i>Venerii episcopi, excerpit ex Sanctis Scripturis lectiones totius anni festivis aptas diebus, responsoria etiam Psalmorum capitula temporis et lectionibus congruentia. Quod opus tam necessarium a lectoribus in ecclesia conprobatur, ut expeditum et sollicitudinem tollat et moram plebique ingerat scientiam, celebritati decorem [...] composuit Sacramentorum egregium et non parvum volume</i>
Ciro	<i>scripsit Adversum Nestorem prius eleganter et fortifier, modo autem, dum in illo minus invehitur et syllogismis magis quam Scripturis agitur, Timotheanum dogma fovere coepit</i>
Samuel de Edesa	<i>multa adversus ecclesiae inimicos Syro sermone construere dicitur, praecipua tamen intentione Contra Nestorianos et Eutychianos et Timotheanos novellos, sed sibi diversos haereticos. Unde et frequenter triforem bestiam ecclesiastica in semel sententia cum auctoritate Sanctarum Scripturarum summamque ferit</i>

Próspero de Aquitania	<i>Legi et librum adversus opuscula (suppresso nomine) Cassiani, quae ecclesia Dei salutaria probat, ille infamat nociva. Re enim vera Cassiani et Prosperi de gratia Dei et libero arbitrio sententiae in aliquibus sibi inveniuntur contrariae</i>
Fausto de Riez	<i>Edidit quoque opus egregium De gratia Dei, qua salvamur, et libero humanae mentis arbitrio, in quo salvamur; in quo opere docet gratiam Dei semper et invitare et praecedere et iuvare voluntatem nostram, et quicquid ipsa libertas arbitrii pro labore pio mercedis acquisierit, non esse proprium meritum, sed gratiae donum</i>
Servus Dei	<i>scripsit adversus eos qui dicunt Christum in hac vita degentem non vidisse carnis oculos Patrem</i>
Teodoro de Ciro	<i>ad meam tamen notitiam ista sunt quae venerunt: De incarnatione Domini adversus Eutychem presbyterum et Dioscorum, Alexandriae episcopum</i>
Juan de Antioquía	<i>scripsit Adversus eos qui in una tantum substantia adorandum adserunt Christum, nec acquiescunt duas in Christo confitendas naturas</i>

Selección de unidades léxicas: *alter* y *sanctus*

Incluimos, a continuación, algunas notas acerca de la selección léxica, puntualmente de los adjetivos *alter* y *sanctus*, en la medida en que condensan una gran carga semántica, de signo contrapuesto, en los marcos prescriptivos ya indicados para este texto. Comenzando por el uso de *alter*, observamos que, más allá de su empleo por razones cronológicas y de organización de los materiales presentados, en alusión a sujetos aludidos en segundo término, denota la menor importancia que éstos revisten a los ojos del redactor, dejando al descubierto la suposición de que los referidos en primer término son identificables a partir de la aplicación de un simple epíteto o una fórmula apositiva, por ejemplo, *Macarius, monachus ille Aegyptius* frente a *Macarius alius, monachus*; *Evagrius monachus, supra dicti Macarii familiaris discipulus* frente a *Evagrius alius*. El caso de los Macarios es conspicuo, por cuanto no parece existir una distancia cronológica entre ambos. Asimismo, las noticias dedicadas a los primeros son más extensas e incluyen una caracterización más pormenorizada del trabajo de cada uno. La falta de imparcialidad en el uso del adjetivo *alter* se puede comprobar por la negativa, cuando es omitido, como se observa en la mención a dos sujetos de nombre Isaac. Así, mientras que el primero es referido sólo por su nombre, el segundo es identificado a partir de la construcción apositiva *Antiochena ecclesiae presbyter*, no mediante el adjetivo *alter*. Indudablemente, el peso específico de este personaje en el conjunto de la red prosopográfica que podía manejar Genadio tornaba inadecuada la utilización del mentado adjetivo.

Cabe preguntarse, pues, si la carencia de espesor de algunos de los puntos de esa prosopografía es siempre atribuible al poco impacto ejercido por los actores históricos representados en cada caso o, antes bien, si tiene que ver con una deficiencia en la información de la que dispone Genadio. Evidentemente, lo más probable es que ambos aspectos hayan sido convergentes, como parece ser el caso del Isaac tematizado en la noticia XXVI, donde el comentario acerca del contenido de su obra viene a compensar la ausencia absoluta de alusiones biográficas. Con todo, parece imprudente descartar de entrada interferencias o incluso hiatos más o menos importantes en la circulación de los datos durante este período.

En lo que respecta a la decisión de incluir a ciertos sujetos no del todo conspicuos en el *De vir. ill.* por parte de Genadio, se puede pensar en dos motivaciones, al menos, para la misma, una de naturaleza cuantitativa, otra de naturaleza cualitativa. De acuerdo

con la primera, si se trataba de autores que no gozaban de predicamento, nuestro autor puede haber supuesto que la consideración de sus aportes, por escuetos que fueran, dotaría a su catálogo de una mayor efectividad que la que tendría, si se lo caracterizara por su exigüidad. La motivación cualitativa implicaría que, al ocuparse con cierta morosidad de los escritos de algunos autores de los cuales no es capaz de consignar unos datos personales mínimos, los mencionados escritos podrían redundar en beneficio de sus receptores, ya en relación con los objetivos de la disciplina monástica, ya en vistas de la defensa de la ortodoxia. En uno y otro caso, lo dicho impacta en la representación genadiana de un *vir illustris*.

Respecto de la utilización del adjetivo *sanctus*, la misma ha resultado especialmente polémica, puesto que su adjudicación a Casiano es una de las bases de los críticos de este texto, actuales y no, para alinear a Genadio en las filas del llamado semipelagianismo. En el contexto de su propio enfoque sobre el asunto, Pricoco argumenta que el uso de este adjetivo por parte del marsellés no es excepcional y que, por lo tanto, no tiene otras connotaciones, más allá del reconocimiento de la labor de Casiano en la esfera monástica. Es cierto que el adjetivo en cuestión es utilizado de manera profusa por Genadio, pero las particularidades de los sujetos o las entidades respecto de los cuales se predica vuelven excepcional la expresión referida a Casiano. Así, se habla de *santa* Trinidad, *santa* Virgen María, Espíritu *santo*, *santas* Escrituras. Por lo demás, los sujetos que son presentados como santos son principalmente obispos, a saber, Jacobo, Venerio, Eustaquio, Martín de Tours, Paulino de Nola, Hilario, Gelasio; entre éstos, encontramos también un mártir, Cipriano, así como un sacerdote relacionado con el hallazgo de las reliquias de Esteban y, por esto mismo, considerado como receptor de la revelación divina. El caso del diácono Efrén, por lo demás, se explica por la existencia de una tradición oriental previa, de la cual se hace eco Jerónimo⁶⁹. En lo que respecta a Casiano, la disrupción en el patrón de aplicación anterior es visible, por cuanto no se trata de un mártir, de un obispo, ni de alguien explícitamente vinculado a la revelación divina; su valor específico radica, en cambio, en su propia obra ascética.

69. De vir. ill. CXV: *Et ad tantam venit claritudinem, ut post lectionem scripturarum publice in quibusdam ecclesiis eius scripta recitentur.*

Inquietud respecto de la heterodoxia: una mirada diacrónica

Igualmente prolongados son los apartados dedicados a los heresiarcas. Las noticias sobre Pelagio y Nestorio se cuentan entre las más extensas de este *De vir. ill.*, presentando una organización similar de la información que incluye, de manera prácticamente excepcional, la dimensión evolutiva. Así, Genadio presenta la obra de estos sujetos en dos instancias diferenciadas y sucesivas, a saber, antes de caer en la herejía o de manifestar plena y abiertamente el error de su opción doctrinal, cuando o bien produjeron escritos de utilidad para la comunidad cristiana –es el caso de Pelagio– o bien expresaron de manera solapada su propia posición –como sucede con Nestorio⁷⁰. Rey observa, de manera atendida: “El discurso didáctico (el de la enciclopedia) debe irse adaptando a cada tipo de objeto. Si este objeto es asible en el tiempo –y en especial en un tiempo histórico–, no dejará de tener rasgos narrativos: este carácter se vuelve dominante cuando el objeto descrito temporalmente corresponde a un nombre propio humano”⁷¹.

Por lo demás, el efecto de diacronía es también puesto en práctica en ocasión de las noticias correspondientes a los epígonos de los mencionados heresiarcas –Celestio, Juliano–, indicando en todos los casos el contraste entre una etapa de “inocencia” y otra de plena corrupción. Una vez más, tal recurso funciona para destacar la antítesis entre dos tiempos diferentes para la recepción de una misma obra, según se observa en el caso de una figura de peso como es el obispo de Roma, Julio. Inversamente, en

70. La impresión de Genadio respecto de Nestorio parece estar en armonía con el tratamiento que da Vicente de Lérins al heresiarca. En efecto, mediante la imagen de la oveja transformada en lobo, éste indica el contraste entre la confianza depositada en Nestorio, por parte del Emperador, los hombres de Iglesia y sus fieles, y la necesidad posterior de condenarlo. Cf. *Comm.* XI.

71. REY (1988: 39).

otros lugares de este texto, la intervención de la coordinada temporal marca la recuperación de la salud por parte de algún extraviado. Así ocurre con el monje Leporio, aleccionado luego por las autoridades eclesiásticas de Galia y el propio Agustín, o con Sulpicio Severo, cuyo sinuoso derrotero abarca tres estaciones, esto es, ortodoxia, caída y redención, a través de la autoimposición del silencio.

Anteriormente, calificamos de “prácticamente excepcional” el expediente de la diacronía, puesto que la mayoría de las noticias presenta una visión sinóptica del trabajo de los autores abordados, contemplando muy ocasionalmente el paso del tiempo, así como los aspectos anecdóticos, en lo que respecta a sus vidas o sus obras. Tal es el caso del texto del proemio, el cual constituye, sin duda, un añadido al *De vir. ill. genadiano* y que relata distintos acontecimientos de la vida de Jerónimo. Aquí, la sucesión se observa en relación a los aspectos biográficos incluidos, pero no se pone en juego en el tratamiento del bibliográfico.

Por el contrario, las notas sobre Fausto establecen una especie de secuencia temporal, al menos, entre la totalidad de su producción textual y su carta a Félix, si bien es posible ver la alusión a esta última como un elemento ajeno a la redacción original de la biografía del obispo de Riez. En fin, el capítulo sobre Casiano representa una visión integral del sujeto abordado, por cuanto conjuga las circunstancias vitales y el conjunto de sus escritos de manera dinámica.

Los continuadores hispánicos: Isidoro de Sevilla e Ildefonso de Toledo

Como se indicó anteriormente, Isidoro de Sevilla e Ildefonso de Toledo escriben sus *De vir. ill.* a modo de continuación de la tradición del género, tal como había hecho Genadio respecto de Jerónimo. Formalmente, las noticias de estos catálogos permanecen fieles al marco que había delimitado Jerónimo y Genadio, por su parte, había asumido. En principio, en ambos casos la organización interna obedece a la sucesión diacrónica, si bien Codoñer⁷² ha indicado, en el texto isidoriano, una interrupción de la misma, debida a la inclusión de los dos personajes que hemos ya mentado: Euquerio de Lyon e Hilario de Arles. Ahora bien, en cuanto a la información plasmada en las noticias, se puede observar que, mientras el escrito de Isidoro tiende a mantener el paradigma precedente, esto es, preferencia de la información bibliográfica por sobre la biográfica, el texto de Ildefonso tiende a invertir los términos.

Sin lugar a dudas, esta modificación en relación con las pautas del género tiene que ver con la coyuntura de la iglesia toletana de la primera mitad del siglo VI, que pretendía consolidar su condición metropolitana⁷³. En este contexto, el catálogo de Ildefonso reviste un carácter propagandístico, manifiesto ya desde su extenso prólogo. Se ha señalado, pues, en las noticias de este texto un deslizamiento hacia la hagiografía. Es interesante observar, con todo, que Ildefonso parece tener conciencia de sus infracciones al código textual, puesto que indica, en repetidas ocasiones, cuándo el sujeto del que se está ocupando no ha escrito nada:

72. CODOÑER MERINO (2009: 239-255).

73. CODOÑER MERINO (2009: 252-255).

<i>Aurasius Toletanae ecclesiae pontifex</i>	<i>Plus illi intentio in defensione veritatis quam in scribendi exercitio mansit</i>
<i>Iohannes in pontificatu Maximum secutus</i>	<i>Vir in sacris litteris eruditus, plus verbis intendens docere quam scriptis</i>
<i>Helladius post Aurasium sedis adeptus est locum</i>	<i>Scribere renuit, quia quod scribendum fuit, quotidianae operationis pagina demonstravit</i>

La situación geográfica de Isidoro le permite explicar a Codoñer parte de las preferencias de este autor en la confección de su catálogo. En efecto, los autores que tiende a incluir son aquellos que habían producido su obra en regiones que mantenían contactos fluidos con Hispania, esto es, África, Roma y Constantinopla⁷⁴. A partir del estudio de la tradición manuscrita, Codoñer ha adjudicado a Isidoro sólo las treinta y tres noticias de la recensión breve, impugnando la tesis de G. von Dzialowski según la cual las recensiones extensas también pertenecen a Isidoro. Por el contrario, supone que el nombre de Pedro de Lérida puede explicar la presencia de sujetos relacionados con la condena de los Tres Capítulos, una vez que ésta ha perdido su interés para las capas letradas, pero no así para las populares. Esta propuesta cuestiona, a su vez, la de F. Schütte, según la cual Ponciano era el continuador de Isidoro⁷⁵.

74. *Op. cit.* 252.

75. CODOÑER MERINO (1964).

El género de los catálogos de hombres ilustres tuvo cultores con posterioridad a los hispánicos. Así, entre el VII y el IX, se efectúa una traducción al griego, cuyo autor fue identificado por Erasmo con Sofronio; entre los siglos XI y XII, se escriben el Anónimo de Melk y los correspondientes a Sigeberto de Gembloux, Honorio de Autun y Pedro de Montecasino; en el siglo XIV, Petrarca produjo el suyo, mientras que en el XV se publicó el de Trithemio⁷⁶.

76. AA. VV. (1985). *Biografías literarias latinas*, Madrid, Gredos, 215-216.

Conclusiones

Genadio de Marsella publica su *De viris illustribus* en el último cuarto del s. V, en un entorno marcado por los debates acerca de la función desempeñada por la gracia en vistas de la salvación del alma humana. En efecto, el Sur de Galia aparece como un terreno especialmente fértil para la implantación de los ideales y usos ascéticos orientales, en simultáneo con la fundación de comunidades monásticas, entre las que destacan San Víctor y Lérins. Estos mismos enclaves, bajo la influencia de actores históricos provenientes de la aristocracia galo-romana, desarrollaron un tipo de ascesis de signo optimista, deudora de las concepciones orientales. El tipo latino, en cambio, propenso al fatalismo, se configuraba de manera progresiva, en vinculación con el combate agustiniano contra el pelagianismo. Las controversias entre partidarios y enemigos de la predestinación sobrevivieron a Agustín, alcanzando su cima teórica en la obra de Fausto de Riez, en torno al 475, y la condena del segundo concilio de Orange, en el 529.

El material incluido en este catálogo, tanto como sus particularidades formales llevan a suponer que su autor, de un nivel cultural excepcional para su contexto, es partidario del modelo de ascesis oriental, opuesto al fatalismo agustiniano, y que probablemente él mismo haya tenido contactos con Oriente o haya sido de origen oriental. Como en el caso de Salviano, el epíteto identificatorio *Massiliensis*, hace alusión al sitio donde residía en calidad de sacerdote, quizás en la comunidad de San Víctor. Las recensiones extensas de su *De vir. ill.* muestran el interés que generó muy pronto este escrito y la manera en que influyó en la controversia acerca de la predestinación, al punto que parece haber incidido de manera directa en la redacción del *Decretum gelasium*.

Independientemente de las motivaciones circunstanciales, la estructura acumulativa del tratado en cuestión habilitó adiciones múltiples, así como la asociación, en términos de continuidad, con otros textos que presentan la misma tipología. En líneas generales, la misma se define como una colección de noticias breves, ordenadas en sucesión cronológica cuyo contenido se limita a indicar la producción letrada de determinados sujetos, considerados como *illustres*. Este calificativo, con todo, no tiene una significación homogénea, por cuanto se aplica a hombres de Iglesia, pero también a herejes, a manera de legado eusebiano, a través de Jerónimo, llenando de

un sentido particular tal expresión. Por lo demás, se aplica a escritores de una producción ingente y a otros de los que apenas se puede decir que hayan escrito nada, sin duda, con el objetivo de engrosar las filas eclesiásticas.

Con todo, los contextos de producción de estos escritos determinarán las preocupaciones centrales que articulan, en última instancia, la selección concreta de los *virii* a contemplar. Así, el compromiso de Genadio con una praxis determinada constituye el factor ordenador de su texto, en la medida en que aquél ha servido para establecer clasificaciones al interior del campo de la producción letrada, de acuerdo a la adecuación o disonancia entre los contenidos en cuestión y las exigencias teóricas y prácticas del mentado compromiso.

Fecha de recepción: agosto de 2013. Fecha de aceptación: octubre de 2013.

Bibliografía

- » AA. VV. (1985). *Biografías literarias latinas*. Madrid, Gredos.
- » ALBERIGO, G. (ed.) (1993). *Historia de los concilios ecuménicos*. Sígueme, Salamanca.
- » AUERBACH, E. (2007 [1958]). *Lingua letteraria e pubblico nella tarda antichità latina en el Medioevo*. Milano, Feltrinelli.
- » BAJTIN, M. (1998 [1979]). *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- » BARONIUS, C. (1601). *Annales Ecclesiastici* vol. 4, Officina Plantiniana.
- » BARONIUS, C. (1603). *Annales Ecclesiastici* vol. 6. Officina Plantiniana.
- » BAUTZ, F. W. (1990). "Gennadius von Massilia". En *Kirchenlexikon*. Band II. Spalten.
- » CODOÑER MERINO, C. (1964). *El "De viris illustribus" de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica*. Salamanca.
- » CODOÑER MERINO, C. (2009). "Los De viris illustribus de la Hispania visigótica. Entre la biografía y la hagiografía". En AA. VV. Valcárcel Martínez, V. (ed.) *Las biografías griega y latina como género literario*, Universidad del País Vasco.
- » DI BERNARDINO, A. (1981 [1978]). "La poesía cristiana". En Di Bernardino, A. *Patrología* III, Madrid, BAC.
- » DUCROT, O. y TODOROV, T. (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » DUPIN, L. E. (1690). *Nouvelle Bibliothèque des auters ecclésiastiques*. Paris: Partie II du IIIe tome.
- » FEDER, A. (1928). "Die Zusätze im Augustinuskapitel des Gennadius". En *Scholastik* III, 238-243.
- » FORTESCUE, A. (1909). "Gennadius of Marseilles". En *Catholic Encyclopedia*. New York.
- » HERNÁNDEZ MAYOR, M. D. (2008). *Aportaciones de Faustino Arévalo a la edición de Sedulio*. Depósito Digital Institucional de la Universidad de Murcia.
- » KOEPLER, H. (1936). "De viris illustribus and Isidore of Seville". En *JThS*, (XXXVII).
- » LE NAIN DE TILLEMONT, L. S. (1693-1712). *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles, justifiés par les citations des auteurs originaux avec une chronologie où l'on fait un abrégé de l'histoire ecclésiastique et avec des notes pour éclaircir les difficultés des faits et de la chronologie*, París.
- » MICHAUD, M. (1856). *Biographie universelle ancienne et moderne*, vol. 2.
- » PAYR, Th. (1990). "Gennadius, Presbyter v. Marseille". En *Kirchenlexikon*. Spalten.
- » POSSEVINO, A. (1608). *Apparatus sacer ad scriptores Veteris et Novi Testamenti*, vol. I, apud Ioannem Gymnicum.
- » PRICOCO, S. (1980). "Storia ecclesiastica e storia letteraria: il "de viris inlustribus" di Genadio di Marsiglia". En *La storiografia ecclesiastica nella tarda Antichità*, Atti del convegno tenuto in Erice (1978). Messina, Centro di Studi Umanistici, 241-273.
- » PRICOCO, S. (1991). "Genadio de Marsella", en A. Di Bernardino, *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad cristiana*, Salamanca.
- » PRICOCO, S. (2000 [1996]). "Genadio de Marsella". En Di Bernardino, A. *Patrología* IV. Madrid, BAC.

- » REY, A. (1988 [1982]). *Enciclopedias y diccionarios*. México, Fondo de Cultura Económica.
- » SMITH, W. (1870). *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*. Boston.
- » TINIANOV, J. (2008). “Sobre la evolución literaria”, en: Todorov, T. (comp.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- » TRAPÉ, A. (1981 [1978]). “San Agustín”. En Di Berardino, A. *Patrología III*, Madrid, BAC.